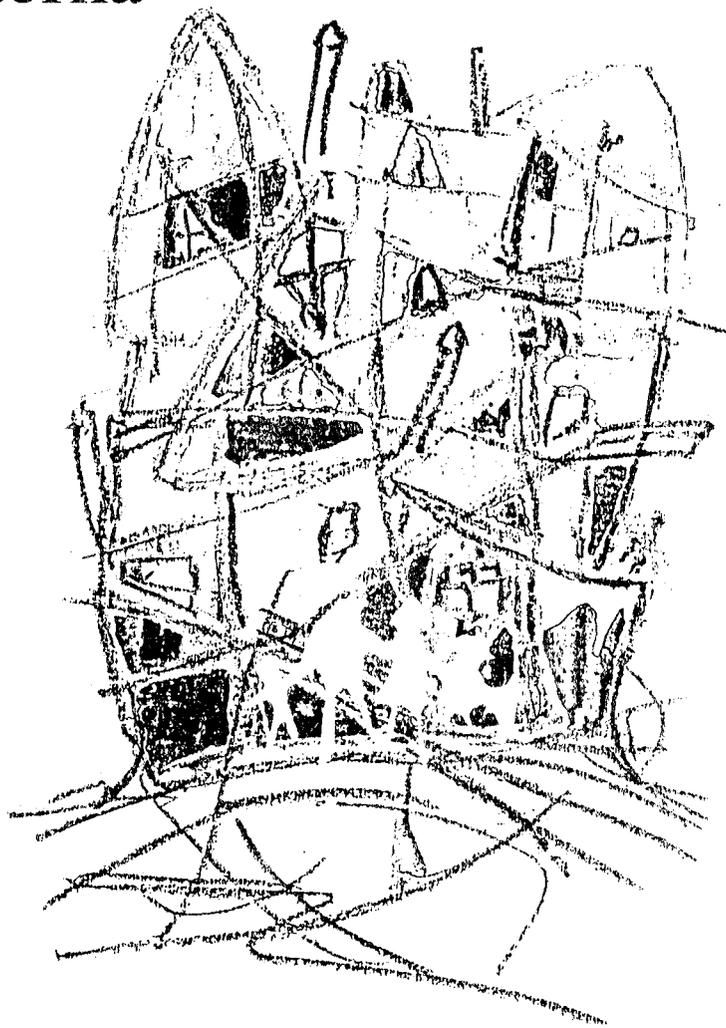


Determinantes Socioeconómicos de la Migración Interna



Edward G. Ebanks



**DETERMINANTES SOCIOECONOMICOS
DE LA MIGRACION INTERNA,
CON ESPECIAL REFERENCIA
A LA REGION DE AMERICA LATINA
Y EL CARIBE**

LC/DEM/G.143
SERIE E, N° 38
Diciembre de 1993

Esta publicación ha sido posible gracias al Programa de Cooperación e Intercambio CELADE/CANADA apoyado por la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI).

INDICE

	<i>Página</i>
PROLOGO	9
INTRODUCCION	11
I. LA MIGRACION INTERNA EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE	13
II. ¿POR QUE PREOCUPA LA MIGRACION INTERNA Y SUS FACTORES DETERMINANTES?	14
III. UN MARCO PARA LA MIGRACION INTERNA: SUS DETERMINANTES SOCIOECONOMICOS	15
1. Un modelo macrodemográfico	16
2. Lugar de origen	16
3. Lugar de destino	21
4. Determinantes de la migración interna distintos de los relacionados con el lugar de destino o el de origen	25
5. Resumen y conclusión: un modelo a nivel macrodemográfico de los determinantes socioeconómicos de la migración interna	26
IV. DETERMINANTES SOCIOECONOMICOS DE LA MIGRACION INTERNA EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE: UNA PERSPECTIVA MICRODEMOGRAFICA	28
1. Lugar de origen	28
2. Determinantes socioeconómicos de la migración interna: una perspectiva microdemográfica relacionada con el lugar de destino	33
V. UNA SINTESIS: UN MARCO MICRODEMOGRAFICO Y MACRODEMOGRAFICO	39
VI. DETERMINANTES DE LA MIGRACION INTERNA EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE	42
1. Introducción	42
2. Migración de un medio rural a otro	42
3. Migración interna de un medio rural a un medio urbano	51
4. Determinantes de la migración interna de un medio urbano a otro; perspectivas macrodemográficas y microdemográficas	57
5. La migración interna desde zonas urbanas hacia zonas rurales: determinantes socioeconómicos	64
6. Resumen y conclusiones finales	69

	<i>Página</i>
VII. ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLOGICAS: DESCENTRALIZACION Y DETERMINANTES DE LA MIGRACION INTERNA	70
1. Introducción	70
2. Cuestiones conceptuales	70
3. Descentralización, desconcentración y redistribución	73
4. Insumos apropiados del conjunto de determinantes socioeconómicos de la migración interna	75
5. Conclusiones	79
BIBLIOGRAFIA	81

PRESENTACION

La migración constituye una de las dimensiones más complejas de los procesos sociodemográficos. Dada la multiplicidad de objetos que contiene, el estudio de la migración se ha mostrado esquivo a las generalizaciones, lo que impone serias dificultades a la labor de formación en el área de las relaciones entre población y desarrollo. Esta publicación procura enfrentar el problema a partir del reconocimiento de la existencia de diferentes formas de movilidad de la población dentro de los territorios nacionales. Desde esta identificación inicial se avanza hacia el diseño de una cartografía conceptual básica, cuyo propósito es mostrar algunas rutas que pudieran conducir a la comprensión de los factores determinantes de distintos tipos de corrientes migratorias.

En un momento en que los países de América Latina y el Caribe se encuentran afinando sus estrategias de transformación productiva con equidad social, lo que les lleva a acentuar su preocupación por garantizar la sustentabilidad social y ambiental de los proyectos de desarrollo, han cobrado especial vigencia los preceptos de la descentralización. Esta no sólo es entendida como un vehículo para el logro de una mayor eficiencia en el uso de los recursos, sino especialmente como un medio para consolidar la democracia y amortizar la persistente deuda social. Dadas estas condiciones, es innegable que las variables demográficas se hacen acreedoras de una consideración destacada. En efecto, cada vez es más evidente que las políticas y acciones económicas y sociales asumirán un grado de viabilidad superior si las poblaciones objetivo, como los objetivos de la población, quedan explícitamente incorporados en sus etapas de formulación, ejecución, seguimiento y evaluación. Aunque es efectivo que la dinámica demográfica se caracteriza por una cierta componente de inercia, tal aserto pierde validez cuando se opera a escala subnacional, esfera en la cual los intercambios de población cobran un notable relieve debido a la celeridad con que reaccionan ante los cambios, sean éstos coyunturales o de más largo aliento.

Cuando el profesor Edward G. Ebanks, Director del Departamento de Sociología de la Universidad de Western Ontario, en Canadá, decidió compartir su año sabático con sus colegas del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), se encontró ante el desafío de preparar un documento que atendiese las necesidades de la capacitación de recursos humanos en materia de migración. El profesor Ebanks aceptó el reto y produjo este documento que, a la vez que útil como texto de enseñanza en el campo de población y desarrollo, es de lectura necesaria para quienes tienen responsabilidades decisorias y operativas en materia de políticas, especialmente a escala local y regional dentro de los países. La publicación del trabajo, como el también una parte de la estadía del profesor Ebanks, ha sido posible gracias al generoso apoyo de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI) a través de un Convenio suscrito con el CELADE.

Reynaldo F. Bajraj
Director
Centro Latinoamericano de Demografía

PROLOGO

Según lugar de origen y de destino, se identifican diferentes tipos de corrientes migratorias internas y se mencionan, para cada una de ellas, sus posibles determinantes socioeconómicos. Se consideran los enfoques microdemográfico y macrodemográfico y se hace una síntesis en la que se presentan los determinantes socioeconómicos a nivel individual y general.

En toda migración, las motivaciones económicas son de importancia primordial. La pobreza rural y urbana de América Latina y el Caribe constituye la razón principal del elevado nivel de movilidad espacial. Las condiciones económicas imperantes en el lugar de origen impulsan a la población a trasladarse; las existentes en el punto de destino influyen en el proceso de toma de decisión, pero rara vez son de importancia capital para la gran mayoría de los migrantes internos. En las zonas rurales y en las urbanas, el desempleo y el subempleo son fuerzas expulsivas y repulsivas poderosas aunque, en las últimas, los niveles salariales relativamente más altos y la red de seguridad que proporciona el sector informal son fuerzas retentivas y atractivas.

En el proceso migratorio, la educación y la familia son motivaciones sociales significativas. También las características de los individuos constituyen factores que intervienen en la decisión de migrar y las medidas ulteriores.

La migración desde una zona urbana a otra constituye una corriente migratoria importante. La región de América Latina y el Caribe está integrada por sociedades altamente urbanizadas que presentan una gran movilidad espacial. Las diferencias en las condiciones de empleo y los niveles de salario, así como aquellas en materias sociales y ambientales, son determinantes de los patrones de migración de un medio urbano a otro. La migración desde zonas rurales hacia zonas urbanas es grande y constituye un factor que contribuye al continuo crecimiento del porcentaje de la población que vive en zonas urbanas; en cambio, la migración desde zonas urbanas hacia zonas rurales es pequeña, pero llegará a ser cada vez mayor a medida que las sociedades alcancen niveles muy altos de urbanización y especialmente si se llevan a cabo programas de desarrollo rural. La migración desde un medio rural a otro puede ser pequeña, pero es un importante factor en la redistribución rural de la población y en la apertura de fronteras agrícolas y de nuevas industrias rurales.

Los grandes proyectos rurales, la construcción urbana y los cultivos comerciales rurales, muchos de los cuales requieren insumos estacionales de mano de obra, han generado una cantidad cada vez mayor de migración estacional y circulatoria temporal.

Estimar y proyectar las poblaciones de manera desagregada exige que se tenga en cuenta a la migración interna. Por eso, conocer cuáles son los determinantes socioeconómicos del proceso es esencial para esta tarea.

Se consideran las consecuencias que tiene, para la migración interna, la descentralización como proceso de economía política.

También se menciona la interrelación entre la "transformación productiva

con equidad” dentro del marco del “desarrollo sustentable” y la migración interna.

Las futuras dimensiones y modalidades de la migración interna en América Latina y el Caribe y las interrelaciones entre la migración interna, la redistribución de la población y la urbanización, son temas que también se estudian.

INTRODUCCION

¿Por qué se traslada la gente? ¿Por qué migran las personas? Se trata de preguntas complejas a las que los estudiosos han dedicado mucho tiempo para tratar de responderlas. Para un gran número de personas ambas significan lo mismo. Sin embargo, en el mundo académico, en las oficinas de planificación y programas y en las oficinas de estadística de las dependencias políticas del mundo, la segunda pregunta es más restringida: todas las personas que migran efectivamente se trasladan, pero no todos los que se trasladan en realidad migran.

Una persona o una familia puede trasladarse al otro lado de la calle, pero permanece en el mismo país, el mismo estado de ese país y la misma unidad administrativa local dentro del estado; se trata de movimiento de la población, pero no se considera que sea migración de la población. En cambio, una acción similar que implique cruzar de una división política a otra sí se considera migración de la población. La motivación para el cambio de residencia puede ser la misma y el tiempo transcurrido en el nuevo lugar puede ser igual. Por lo tanto, la migración es un traslado o cambio de residencia que supone abandonar una zona política/administrativa e ingresar en otra durante un período prolongado de tiempo.

El presente documento aborda las siguientes preguntas: ¿por qué se trasladan los individuos? y ¿por qué se trasladan las familias?

Desde el punto de vista de este estudio, las respuestas son básicamente las mismas y ellas deberían conducirnos a un examen de los determinantes socioeconómicos de la migración interna en general. Sin embargo, se hará referencia especial a América Latina y el Caribe.

Nuestro centro de atención parece razonable, pero de inmediato se plantean las siguientes dudas: ¿no se ha tratado este tema muchas veces?, ¿puede haber algo nuevo sobre él? Es una preocupación lógica; sin embargo, la finalidad es resumir, en un sólo documento, lo que sabemos acerca de los determinantes de la migración interna en la región. Cabe esperar que el resultado final constituya un marco general que, con variantes específicas, pueda ser aplicable a las diferentes sociedades y los distintos tipos de migración interna y, al mismo tiempo, proporcione elementos que sean útiles para el propósito de integrar consideraciones demográficas a la planificación socioeconómica. Esta podría ser una forma de alertar a las diversas comunidades sobre la posibilidad de alcanzar uno de los principales objetivos del Plan de Acción Mundial sobre Población: incluir los aspectos demográficos en la planificación del desarrollo.

I. LA MIGRACION INTERNA EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Consideramos que migración interna significa movimiento de la población dentro de un país, cuando dicho movimiento implica cruzar de una subdivisión política/administrativa a otra y establecer residencia de carácter permanente. A este respecto, tenemos migración “inter” e “intra” unidades espaciales/administrativas. Por consiguiente, trataremos la migración interprovincial (interestatal, interdepartamental), intermunicipal, interurbana entre otros tipos de migración interna, así como la migración intraprovincial, intraurbana y otros tipos de migración intraunidad. Una vez que se decide la unidad geográfica (espacial) o la unidad política/administrativa de análisis, el intercambio de población entre ellas o con cualquier otra unidad se convierte en migración interna interespacial mientras el movimiento de población dentro de la unidad de análisis se convierte en intraespacial.

El significado de estos movimientos es una función del tamaño de la unidad espacial-política-administrativa que se haya elegido. Como ejemplo, si la unidad de análisis es el estado (México, Brasil), la región (Chile) o el departamento (Colombia, Bolivia), la migración interespacial es aquel movimiento de la población que tiene lugar entre estas grandes unidades espaciales y políticas.

La migración interna intraespacial es el movimiento entre las subunidades de estas grandes zonas. Si estas subunidades son unidades espaciales-políticas significativas, la migración intraespacial puede tener tanta importancia para quienes se trasladan y sus grupos sociales como la que posee en los movimientos interespaciales. Cuando las subunidades son pequeñas, los movimientos intraespaciales tal vez ya no se puedan clasificar como migración interna. Ello ocurre en el caso en que las subunidades son las unidades administrativas más pequeñas, como los distritos censales o las manzanas de las ciudades. Según la unidad de análisis, puede no haber migración intraunidad, pero existe la posibilidad de que haya migración interunidades.

Cuando se piensa en la migración interna en el contexto del Tercer Mundo -y de América Latina y el Caribe en particular- de inmediato se recuerda la migración desde las zonas rurales hacia las zonas urbanas. Esta fue la modalidad dominante en la región, así como en África, Asia y Oceanía, durante los primeros 25 años después de la Segunda Guerra Mundial.

En América Latina y el Caribe, de acuerdo con nuestro postulado inicial respecto de las unidades de análisis, encontramos, entre otras, las siguientes corrientes migratorias interespaciales: de un medio rural a un medio urbano, de un medio rural a otro rural, de un medio urbano a otro rural y de un medio urbano a un medio urbano. Estas categorías espaciales amplias admiten el análisis de la migración interna “intraunidades” e “interunidades”. En la región, durante muchos años la modalidad predominante de migración interunidades fue desde las zonas rurales hacia las urbanas. Actualmente, es la de un medio urbano a otro, lo que se asocia a su nivel de urbanización elevado (69% en 1990). Sin embargo, el desplazamiento de las zonas rurales hacia las urbanas aún es el segundo en

volumen, seguido por el que tiene como punto de origen y punto de destino un medio rural y, finalmente, por el que se dirige desde las zonas urbanas hacia las rurales.

La identificación de zonas espaciales dentro del medio urbano y rural, tales como ciudades, pueblos y aldeas, permite la consideración de la migración interna intraurbanidades. Los movimientos a través de unidades políticas/administrativas de las principales zonas urbanas (ciudades) y rurales (zona rural de un estado) comprenden la migración intraespacial. Esta modalidad actualmente predomina sobre la migración interespacial.

Otra dimensión de la migración interna adopta un aspecto temporal. Puede hablarse de migración permanente cuando al trasladarse se tiene la intención de establecer una nueva residencia en un lugar nuevo. En la migración temporal, el traslado no tiene un carácter definitivo y se efectúa durante un tiempo limitado para alcanzar un objetivo, lo cual no implica realmente transferir la residencia. Si se repite año tras año, cercana a la misma estación, se la llama "migración estacional". Esta permite que el migrante esté tanto en el punto de origen como en el de destino.

En América Latina y el Caribe, predomina la migración de carácter permanente, pero en algunos países la migración interna estacional (temporal) es considerable y proporciona los insumos necesarios de mano de obra en períodos cruciales del año. La migración estacional puede ser de un medio rural a otro, de un medio rural a un medio urbano, de un medio urbano a otro o de un medio urbano a un medio rural.

II. ¿POR QUE PREOCUPA LA MIGRACION INTERNA Y SUS FACTORES DETERMINANTES?

En el Plan de Acción Mundial sobre Población, aprobado en Bucarest en 1974 y reafirmado y actualizado en la Conferencia Internacional de Población celebrada en Ciudad de México, en 1984, se prestó atención a la esfera de la "distribución de la población y migración interna". A ella están dedicadas las recomendaciones 36 a 44. Los gobiernos de la región han expresado con frecuencia su preocupación por los elevados niveles de urbanización, la rápida tasa de urbanización, la mala distribución de la población rural, el deterioro conexo del medio ambiente y las consecuencias de la distribución de la población, en gran parte a causa de la migración interna, para el desarrollo socioeconómico. En el Plan de Acción Mundial se exhorta a los gobiernos a formular "las políticas, planes y programas de desarrollo nacionales, así como las estrategias internacionales de desarrollo" (...) "sobre la base de un enfoque integrado que tenga en cuenta las interrelaciones de la población, los recursos, el medio ambiente y el desarrollo" (recomendación 1). Asimismo, se "recomienda que las políticas de distribución de la población se integren con las políticas económicas y sociales". La migración interna es un agente importante en la

distribución espacial de la población, con muchas consecuencias para el desarrollo socioeconómico y la calidad de vida de la población. La comprensión de los determinantes socioeconómicos de la migración interna deberían ser valiosos para la formulación y ejecución de las políticas de desarrollo relacionadas con la distribución espacial de la población.

Desde luego, más allá de las consideraciones de políticas existen buenas razones para comprender las motivaciones que yacen detrás del comportamiento humano. Los académicos han dedicado mucha atención a las causas y consecuencias de la migración como fenómeno general y a la migración interna como subconjunto particular. Existen teorías de migración, leyes de migración, modelos de migración y estructuras de migración. Tras un detenido examen, todos estos intentos de progresar en materia de conocimientos y de comprensión han sido considerados deficientes. Continúa la búsqueda de un marco general que pueda explicar la decisión de migrar.

La migración es un proceso complejo; la migración interna también lo es. Es posible tratar a nivel macrodemográfico nuestro interés en lograr una explicación de la última. En este caso deberíamos tratar de encontrar los determinantes estructurales del proceso. También es posible centrar el examen a nivel microdemográfico y buscar las razones de la decisión de trasladarse a nivel individual. Intentar tratar ambos niveles de análisis simultáneamente torna el ejercicio aún más complejo. Sin embargo, una comprensión cabal puede exigir tal integración.

La complejidad también se extiende a las generalizaciones a través del tiempo, las culturas, las clases sociales, los países y los tipos de migración, así como de un individuo a otro. América Latina y el Caribe es una región geográfica con cerca de 450 millones de personas en 1990 y se prevé que superará los 500 millones antes de que finalice el siglo actual. La región está constituida por más de 40 unidades políticas (países y dependencias) y varias culturas y razas. Existe una gran heterogeneidad en cualquier dimensión que se quiera mencionar.

Al parecer se está llegando a un consenso en cuanto a que la complejidad del proceso de migración interna y la heterogeneidad de la región hacen imposible encontrar un marco explicativo general único. Sin embargo, tal vez sea posible hallar uno que, con algunas modificaciones, pueda aplicarse a las distintas unidades geopolíticas.

III. UN MARCO PARA LA MIGRACION INTERNA: SUS DETERMINANTES SOCIOECONOMICOS

Existen varios modelos de migración: en primer lugar están los que tratan de explicar todos los diferentes tipos de migración; hay otros que se concentran en todos los aspectos del proceso. Algunos están dirigidos a la migración interna y, otros, a la migración internacional. Hay modelos microdemográficos y macrodemográficos. De una forma u otra, todos ellos han sido considerados deficientes.

El presente trabajo hace uso de estos esfuerzos y se concentra en los determinantes socioeconómicos de la migración interna dentro del contexto de América Latina y el Caribe. Primero se exponen los componentes de un modelo macrodemográfico y de un modelo microdemográfico y luego se hace una síntesis.

1. Un modelo macrodemográfico

La migración tiene lugar entre un punto de origen y un punto de destino. Los factores estructurales en el punto de origen y los de todos los destinos posibles son factores importantes para explicar los intercambios de población. Se agregan a éstos, aquellos factores no relacionados sólo con el punto de origen o con el punto de destino, sino más bien con los dos. Los determinantes socioeconómicos de la migración interna desde las diferentes perspectivas han sido mencionados invariablemente como fuerzas de atracción y expulsión y los obstáculos u oportunidades que intervienen, como factores repulsivos y atractivos.

2. Lugar de origen

Comenzando con el lugar de origen y en el contexto de América Latina y el Caribe, es útil considerar un origen (lugar de emigración) específico de un tipo de migración interna. Por lo tanto, empezaremos con la migración desde las zonas rurales hacia las zonas urbanas.

a) Migración desde las zonas rurales hacia las zonas urbanas

¿Cuáles son los factores estructurales en el punto de origen (zona rural) que facilitan o dificultan la migración interna? Estos podrían incluirse en una sola frase: “pobreza rural” o “subdesarrollo rural”, en comparación con la situación urbana. Sin embargo, es apropiado mencionar los aspectos más destacados de esta privación relativa:

1. El sistema de tenencia de la tierra no se presta para acomodar a una población en aumento. En aquellos lugares donde la tierra está dividida en grandes propiedades y en los que la mayoría de las personas no poseen tierras, una población que crece no puede ser ubicada adecuadamente durante un tiempo indefinido. Este tipo de situación da origen invariablemente a desempleo y a subempleo, y a un nivel de vida relativo en declinación.

La reforma agraria no disminuye necesariamente la tasa de emigración rural. Cuando da por resultado un mejoramiento de la situación de los padres proporcionándoles mayores ingresos, aún es probable que sus hijos se trasladen con fines educacionales a un centro urbano y permanezcan allí.

Por otra parte, el aumento de la productividad rural resultante de la mecanización no reducirá necesariamente la emigración. Por el contrario, la menor demanda de trabajo probablemente podría provocarla.

En los lugares en que la tierra se distribuye entre la población, como se agregan más trabajadores a la misma superficie, el rápido crecimiento de la población rural conducirá a rendimientos decrecientes lo que finalmente dará por resultados una pobreza rural relativa y una emigración.

En resumen, independientemente del sistema de tenencia de la tierra, una población rural que crece en forma rápida supera finalmente la capacidad de la tierra para acomodar a la población en un nivel adecuado de vida y, por consiguiente, se origina la presión para trasladarse a otro lugar, en cuyo caso la mayor productividad urbana se convierte en una fuerza de atracción.

El empleo rural a jornada parcial o el de temporada a jornada completa, dentro o fuera del sector primario, desempeña un papel retentivo para los que de otra manera emigrarían de las zonas rurales.

La tasa de emigración rural, y el momento en que ocurre, es en parte función del sistema predominante de tenencia de la tierra. En una etapa temprana de la transición demográfica, el sistema de latifundios tiene la capacidad de motivar la migración desde las zonas rurales hacia las urbanas y de alcanzar elevadas tasas de emigración. La explotación agrícola pequeña también facilita el desarrollo temprano de la migración desde un medio rural hacia uno urbano. En una economía de plantaciones con salarios pagados, es probable que la migración sea menor y tarde más. La expansión de la producción puede absorber parte de la creciente fuerza de trabajo. Sin embargo, la mecanización desplazará a la mano de obra y dará por resultado un movimiento de la población rural hacia las zonas urbanas.

Las explotaciones familiares en gran escala, con un sistema de primogenitura, probablemente optarán a la larga por la mecanización y, por consiguiente, conducirán a la emigración. Es inevitable que una oferta fija de tierra no acomodará, durante mucho tiempo, a una población que crece rápidamente. La duración del período de acomodación es en parte función del sistema de tenencia de la tierra y en parte de las oportunidades de empleo rural y sus respuestas al aumento demográfico. El sistema de tenencia de la tierra, en cualquier punto del tiempo, es un factor de retención o un factor de expulsión. No obstante, su repercusión está generalmente influida por la presencia o la ausencia de las oportunidades rurales de empleo.

2. Tradicionalmente, las zonas rurales tienen menores niveles de producción que las zonas urbanas. Los salarios rurales son más bajos, pero los precios urbanos son más altos incluso después de los subsidios directos e indirectos. En las zonas rurales, tampoco existen, o son insuficientes, los servicios educacionales y de salud y las comodidades son pocas. La electricidad, el teléfono, la televisión, el transporte, los caminos pavimentados y otros servicios semejantes son escasos o de mala calidad. Los niveles de desempleo y de subempleo son relativamente altos. Muchos habitantes de las zonas urbanas también tienen una calidad de vida deficiente, pero para varios ésta es muy superior a la que les sería posible obtener en las zonas rurales. La expresión "luces brillantes de la ciudad" es un indicio de todo lo que no existe en las zonas rurales las cuales para la

mayoría equivalen a una vida de pobreza donde una probable movilidad social es baja o nula, mientras que en las zonas urbanas esta posibilidad existe.

3. Los viajes, la televisión y la radio, entre otros, han proporcionado información a los residentes de zonas rurales sobre probables lugares de destino urbanos. Aun así, la migración desde las zonas rurales hacia las urbanas constituye más una función de las fuerzas expulsivas en el lugar de origen que de las fuerzas atractivas en el lugar de destino. La tasa de migración desde las zonas rurales hacia las urbanas es una función de las fuerzas expulsivas y de la cantidad de información disponible sobre otros posibles lugares de residencia.

4. Las fuerzas retentivas existen en el lugar de origen. Entre ellas se incluyen una oferta suficiente de tierra, vivienda barata, trabajos en la minería, silvicultura, agricultura comercial, industria, construcción y sectores de servicios, así como mercados para los bienes producidos.

b) Migración desde las zonas rurales hacia otras zonas rurales

Desde un punto de vista estructural, el lugar de origen rural de los migrantes es similar al de la migración desde zonas rurales hacia zonas urbanas, tratado con anterioridad. La migración desde zonas rurales hacia otras zonas rurales puede ser una migración estacional en la que los migrantes responden a oportunidades de empleo en otro medio rural en determinada época del año. También puede ser un traslado permanente a una zona que disponga de tierra para la agricultura o en la que haya empleo remunerado en agricultura, minería, pesca, silvicultura o ganadería, o incluso industria manufacturera. La migración pionera o hacia zonas de frontera puede ser también de este tipo. Los factores estructurales en el lugar de origen desempeñan un papel importante en la expulsión de los habitantes. Sin embargo, en el punto de destino rural, puede haber una atracción muy grande. Como en todos los tipos de migración, las fuerzas económicas son las predominantes. El tamaño de la corriente emigratoria es probablemente más una función de los factores estructurales en el punto de origen rural que las condiciones estructurales atractivas del punto de destino rural. Por lo general, el rápido crecimiento de la población en el punto de origen rural está relacionado con el tamaño del éxodo. El volumen de la emigración desde una zona rural está más relacionado con los factores de expulsión que con las oportunidades de empleo en el lugar de destino rural. Es frecuente que la respuesta migratoria sea mayor que las oportunidades de empleo que la causan.

c) Migración desde zonas urbanas hacia zonas rurales

Las condiciones estructurales de un lugar urbano que motivan la migración desde zonas urbanas a zonas rurales son las siguientes:

- Problemas ambientales, como contaminación del aire, ruidos molestos y excesivos, basura.
- Hacinamiento y congestión.

- Delincuencia y violencia.
- Elevado costo de la vida, considerando vivienda, impuestos y transporte.
- Pobreza urbana, desempleo y subempleo.

Es probable que la importancia de cada una de estas condiciones esté relacionada con las clases sociales.

En la mayoría de los casos, el traslado desde la zona urbana es más una función de las condiciones urbanas que de las fuerzas atractivas rurales, aunque éstas pueden ser significativas. Es posible que las oportunidades de empleo en un sector primario en expansión ejerzan una fuerte atracción sobre las personas desempleadas o subempleadas de las zonas urbanas. Un pequeño número de los migrantes de la ciudad al campo corresponden al tipo de transferencia con fines de empleo. Por lo común, estos migrantes son empleados técnicos, profesionales y administrativos.

En general, hasta la etapa actual de la transición demográfica de América Latina y el Caribe, la migración desde zonas urbanas hacia zonas rurales no es grande. No obstante, el deterioro de la calidad del medio ambiente y los problemas de la delincuencia en las grandes ciudades, junto con carreteras en buen estado que salen de la ciudad y el uso generalizado del automóvil, han favorecido y continuarán favoreciendo el traslado a una zona rural y los viajes diarios al lugar de trabajo desde una zona urbana. Las personas que viajan cada día entre su domicilio y su trabajo serán casi siempre de una clase socioeconómica más alta. Sin embargo, el alquiler elevado de las viviendas a veces obliga a los pobres a trasladarse a terrenos rurales en la periferia de la ciudad, con lo cual también ellos se convierten en personas que tienen que viajar a diario entre su lugar de residencia y su trabajo.

d) Migración desde zonas urbanas hacia otras zonas urbanas

Aproximadamente el 70% de la población de América Latina y el Caribe reside en la actualidad en centros urbanos. En algunos países el nivel de urbanización supera el 80%. A este nivel, es evidente que la principal corriente migratoria será de un medio urbano a otro. Las condiciones estructurales de una zona urbana son, en alguna medida, los principales determinantes de la emigración.

En un comienzo, es probable que una parte significativa de la migración desde zonas urbanas hacia otras zonas urbanas sea del tipo en que las zonas urbanas más pequeñas son los lugares de origen y las más grandes, los de destino. Más tarde en el proceso, y con la formación de las megaciudades, es posible que la dirección de esta corriente se invierta. Las personas comenzarán a abandonarlas para trasladarse a ciudades satélites, capitales regionales, lugares de temporada y comunidades para jubilados. Por otra parte, en cualquier punto del proceso de urbanización, se puede esperar que la corriente migratoria entre dos centros urbanos sea en ambos sentidos y que el éxodo sea indirectamente proporcional al tamaño de la población de las zonas urbanas.

Entre las condiciones estructurales en el lugar de origen urbano que determinan la emigración, pueden existir las siguientes:

- Niveles altos de desempleo y subempleo.
- Elevado costo de la vida, resultante de precios altos y salarios bajos.
- Falta de viviendas al alcance de la población.
- Hacinamiento y congestión.
- Deterioro urbano y problemas ambientales.
- Desventaja de la situación geográfica y condiciones climáticas deficientes.
- Falta de comodidades y de infraestructura.

Es probable que la importancia de cada una de las condiciones estructurales mencionadas tenga relación con las clases sociales.

Estas condiciones estructurales, entre otras, son determinantes del éxodo de migrantes. Sin embargo, en la migración de un medio urbano a otro, estos factores de expulsión tal vez no sean tan decisivos, ya que las fuerzas atractivas en los lugares de destino pueden ser poderosos determinantes del intercambio. Los cambios de empleo y los motivos educacionales son también razones para la emigración desde una zona urbana, en el caso de un número pequeño de emigrantes.

La migración intraurbana es un aspecto muy importante de la migración interna y adquiere cada vez mayor significación a medida que crece el nivel de urbanización y que las zonas urbanas aumentan en tamaño y complejidad. Un aspecto significativo de este proceso es la suburbanización. Los movimientos de la población desde la ciudad central hacia los suburbios y desde la zona metropolitana hacia las ciudades satélites se clasifican como migración intraurbana.

En caso de aplicarse la descentralización dentro de las megaciudades, aumentará el volumen de las migraciones intraurbanas, ya que las municipalidades recién creadas se convertirán en unidades políticas/administrativas que no existían previamente. Por lo tanto, la migración entre estas nuevas unidades administrativas que anteriormente se catalogaba como intraurbana ahora será interurbana.

e) Conclusión

Desde el punto de vista del lugar de origen, los determinantes socioeconómicos de la migración interna en América Latina y el Caribe pueden conceptualizarse en función de los factores o fuerzas de expulsión. Estos factores inhiben el logro o la mantención de una calidad de vida satisfactoria en el actual lugar de residencia e inducen a los migrantes a buscar un lugar de destino en que exista la probabilidad de mejorarla o de mantener un estilo de vida que se ve amenazado. La emigración se lleva a cabo cuando el lugar actual de residencia es evaluado negativamente en comparación con posibles lugares de destino.

3. Lugar de destino

La migración interna es un proceso que comienza en un lugar de origen y termina en un lugar de destino. La motivación para trasladarse puede estar relacionada con el primero, con el segundo, con ambos o con los dos más otros factores que intervienen. Se estima que un lugar de destino es muy atractivo cuando se puede justificar la inmigración aunque se considere que el lugar de origen es satisfactorio. En cambio, se puede evaluar tan negativamente el punto de origen que la decisión de migrar se toma primero y después se busca un lugar de destino. Por lo general, se piensa que estos últimos ofrecen mayores perspectivas para mejorar la calidad de vida o para alcanzar determinados objetivos sociales. El supuesto implícito en este caso es que la migración es un proceso que tiene por finalidad elevar o preservar la calidad de vida de las personas que se trasladan. Las condiciones socioeconómicas en los posibles lugares de destino son determinantes decisivos del momento del traslado, así como del tamaño de la corriente.

a) Migración del campo a la ciudad

Este tipo de migración interna, cuyo punto de destino es un lugar urbano, termina en un pueblo o en una ciudad. La capacidad de retención de estos lugares depende de las condiciones socioeconómicas existentes.

A continuación figuran algunos de los factores determinantes destacados de la migración del campo a la ciudad, en el contexto del lugar urbano:

- Niveles de salarios más elevados. El salario más alto debe considerarse en un medio en que el costo de la vida es relativamente más elevado. Sin embargo, aun así, los trabajadores urbanos por lo general están en mejores condiciones económicas que los rurales.
- Mayor disponibilidad de comodidades, tales como agua potable, electricidad, teléfono, combustible.
- Más y mejores servicios disponibles en materia de educación y de salud.
- Disponibilidad de esparcimiento cultural: cine, radio, televisión.
- Mejores oportunidades de movilidad social y un sistema de estratificación más abierto.
- Mayor posibilidad de elección de artículos de consumo (amplia variedad de alimentos, ropas, utensilios, muebles y accesorios).
- Mejor vivienda, aunque mucho más costosa.
- Acceso a redes de transporte.
- Participación más abierta y libre en el proceso político.
- Relación más igualitaria entre trabajadores y administración, mejores condiciones de trabajo y una gama más amplia de oportunidades de empleo o de trabajo.
- Situación geográfica y condiciones climáticas buenas.

Estas características positivas o atractivas deben compararse con otras negativas o repulsivas de algunos medios urbanos. Desde la perspectiva de la zona rural, se pueden considerar las siguientes:

- Resulta más caro vivir en una ciudad que en una zona rural.
- Las ciudades son más inhóspitas y sus habitantes son poco amistosos en comparación con los de las zonas rurales.
- Las zonas urbanas son inseguras. Las tasas de delincuencia y de violencia son más elevadas que en el medio rural.
- Las viviendas baratas son difíciles de encontrar.
- El desempleo y el subempleo son elevados.
- Las ciudades tienden a estar congestionadas y superpobladas.
- Las zonas urbanas pueden experimentar problemas de deterioro ambiental.
- Para ciertos grupos étnicos y de lenguas diferentes, el centro urbano puede considerarse como un lugar que les es ajeno y en el cual les resulta difícil integrarse o ser aceptados.
- Las condiciones climáticas de la zona urbana pueden ser poco atractivas.

No todas las características positivas y negativas estarán presentes en un centro urbano aislado. Además, estos factores serán evaluados de manera diferente por las distintas personas y grupos y son considerados en el contexto de las condiciones del lugar de origen rural y los factores que intervienen. Las condiciones, tanto en los lugares de destino como en los de origen, no son estáticas sino que cambian en el transcurso del tiempo.

b) Migración desde zonas urbanas hacia otras zonas urbanas

Esta corriente de población entre dos ciudades o pueblos es determinada por varios factores tanto en el lugar de origen como en el de destino. Los del lugar de destino pueden atraer o repeler la corriente migratoria. Esa corriente será una función del equilibrio neto entre los factores en el lugar de destino, los factores en el punto de origen y los que intervienen entre ambos.

Vistos desde la perspectiva de la ciudad o el pueblo de destino, los determinantes socioeconómicos de la migración desde zonas urbanas hacia otras zonas urbanas pueden incluir, entre otras cosas, las características atractivas que se enumeraron con anterioridad en el caso de la migración del campo a la ciudad. Estas fuerzas atractivas son evaluadas en comparación con las condiciones en el lugar de origen; en este caso, otro centro urbano. A diferencia de la situación en que el punto de origen era la zona rural, en la que simplemente hay carencias, ahora la comparación se hace en cuanto a ventajas relativas: una ciudad es más pequeña que la otra; hay menos congestión y contaminación; es más segura; existen más empleos; posee mejores viviendas y más accesibles; el clima es mejor; las comodidades son superiores; existe menos discriminación; tiene más lugares de interés cultural; hay menos contaminación del aire; es más limpia y

más atractiva; está mejor administrada; hay mejores instalaciones y servicios, escuelas y hospitales.

Las fuerzas repulsivas son las que se mencionaron anteriormente, cuando se evalúan negativamente en comparación con el lugar de origen: por ejemplo, la ciudad es demasiado pequeña y aburrida o es demasiado grande y desconcertante; no hay nada interesante que hacer en ese lugar; es demasiado industrial; está muy lejos de todas partes; es muy difícil conseguir un trabajo o los salarios son extremadamente bajos.

Cuando se los examina desde el punto de vista de un lugar de origen urbano, los determinantes socioeconómicos de la migración hacia un lugar de destino urbano son los que ofrecen probabilidades de mejorar en el corto plazo la calidad de vida de quienes se trasladan y la de la generación siguiente (los hijos).

c) Migración desde zonas rurales hacia otras zonas rurales

Esta modalidad de la migración puede adoptar varias formas: a) población rural que se traslada a fin de cultivar nuevas tierras (en la frontera agrícola, como colonizador o pionero); b) migración estacional en que los residentes rurales se trasladan a otra zona rural durante un período del año (por lo general, éste se relaciona con una actividad rural específica que requiere más mano de obra que la que está disponible en ese momento en la zona (cosechas o plantaciones, pesca, silvicultura, minería); c) migración obligada a causa de cambios en las condiciones atmosféricas, desastres naturales y desplazamientos originados por el hombre; d) traslado permanente de una zona rural a otra, motivado por la percepción de una oportunidad de mejorar el estilo de vida.

Los determinantes socioeconómicos de estos tipos de migración, considerados desde la perspectiva del lugar de destino, pueden incluir cualquier subconjunto o la totalidad de los siguientes:

- Oportunidad de empleo.
- Disponibilidad de tierras para compra o arriendo.
- Mejor acceso a los mercados y suministros.
- Menor aislamiento.
- Infraestructura superior.
- Mejor acceso a servicios de salud y educación.
- Mayor acceso a un suministro adecuado de agua.
- Mejor clima.
- Mejores relaciones entre los trabajadores y la administración.
- Salarios más altos.

La importancia de cualquiera de los determinantes socioeconómicos señalados será una función de las condiciones imperantes en el punto de origen con las que se efectúe la comparación y también de los factores que intervengan. Estos determinantes son específicos del lugar y serán evaluados de manera diferente por las personas y los grupos.

d) Migración desde zonas urbanas hacia zonas rurales

En este tipo de migración interna, el lugar de destino podría ser el mismo que en el caso de la migración de un medio rural a otro. De ser así, las condiciones del lugar de destino rural serían las ya destacadas. Sin embargo, ahora se consideran en comparación con un lugar de origen urbano y, por lo tanto, los resultados podrían ser completamente diferentes. Otro tipo de migración desde zonas urbanas hacia zonas rurales es del tipo en que los residentes de las primeras se trasladan a zonas rurales situadas fuera de las ciudades, pero a una distancia que les permita viajar diariamente a su lugar de trabajo. En este caso, los determinantes socioeconómicos importantes serían los siguientes:

- Una oferta relativamente barata de tierra, con servicios de electricidad, agua potable y teléfono.
- Viviendas disponibles.
- Buenos servicios de transporte a la ciudad.

Este tipo de migración se asocia principalmente con las clases socioeconómicas altas de la ciudad.

La migración desde zonas urbanas hacia zonas rurales podría también adoptar la forma de residentes urbanos que se trasladan a una zona rural al momento de jubilar. En este caso, el clima, el costo de la tierra y la vivienda, la disponibilidad de atención de salud y las comodidades o esparcimientos básicos se convierten en determinantes de importancia.

También, la migración de retorno sería una forma de migración desde zonas urbanas hacia otras rurales. En este caso, los determinantes socioeconómicos del lugar de destino rural serían la presencia de familiares y amigos, la posesión de tierra/vivienda u otros bienes, y la promesa de empleo. La migración de retorno puede ser el resultado de no haber logrado ganarse el sustento en la zona urbana, pero también podría significar que en ella se logró acumular el dinero suficiente para establecerse de regreso en la zona rural.

Por lo general, el volumen de la corriente migratoria de una zona urbana a otra rural es pequeño. Sin embargo, según las condiciones imperantes en los centros urbanos, las oportunidades de empleo en una zona rural pueden atraer inmigrantes. Algunas de esas oportunidades podrían presentarse en la expansión de la minería rural, la disponibilidad de tierras agrícolas productivas baratas, trabajos en la industria manufacturera y en la industria del empleo del tiempo libre (turismo).

Para los migrantes urbanos, la atracción de las zonas rurales puede ser muy significativa si las fuerzas expulsivas urbanas son bastante fuertes. La migración desde zonas urbanas hacia zonas rurales, actualmente de poca importancia, podría aumentar a medida que se deteriore el medio ambiente en las megaciudades.

e) Conclusión

Las condiciones estructurales socioeconómicas en el lugar de destino son determinantes atractivos o repulsivos cruciales de la inmigración. Estos determinantes variarán en importancia de tiempo en tiempo ya que son evaluados desde la perspectiva de inmigrante potencial y en relación con las condiciones existentes en el lugar de residencia actual y las oportunidades u obstáculos que intervienen.

4. Determinantes de la migración interna distintos de los relacionados con el lugar de destino o el de origen

Al explicar la migración interna a nivel macrodemográfico, hay muy pocas dudas que los determinantes socioeconómicos primarios en América Latina y el Caribe son fundamentalmente los relacionados con el lugar de origen. Estos son en su mayor parte de carácter expulsivo. Los determinantes secundarios son los relacionados con el lugar de destino. Cuando las fuerzas expulsivas motivan un traslado, es probable que el lugar de destino se escoja en función de los elementos atractivos en comparación con otras opciones. El tercer lugar en importancia lo ocupan aquellos factores que no pueden vincularse directamente ni con el lugar de destino ni con el lugar de origen. Por lo general se les denomina variables intermedias y pueden facilitar o impedir el traslado, por lo cual a veces son mencionados como oportunidades u obstáculos intermedios.

A nivel macrodemográfico, en el caso de América Latina y el Caribe, estos obstáculos y oportunidades intermedios pueden ser:

a) El costo de traslado de una persona y de su familia, especialmente si la distancia es grande. Este incluye el costo de transporte más los de instalación, lo que puede explicar en parte la migración por etapas que comprende traslados sucesivos. Por esta razón, las zonas contiguas son las principales receptoras de migrantes.

b) Los medios de transporte disponibles que afectarán el costo del traslado, pero que además pueden constituir otro tipo de obstáculo o factor facilitador intermedio. Por ejemplo, el avión es rápido y reduce el tiempo de viaje y la pérdida de salarios, por lo cual es un elemento facilitador. Sin embargo, puede ser un obstáculo en lo que se refiere al costo, la cantidad de equipaje que se puede llevar y el miedo a volar, valedero para muchos. El viaje en camión es incómodo y duro para los más débiles y los enfermos. En cuanto al autobús, es posible que no haya o que su costo esté fuera del alcance de quienes viajan.

c) Las corrientes de información escasas entre el lugar de destino posible y el lugar de origen. Por lo tanto, los migrantes potenciales no están seguros de lo que encontrarán en el lugar de destino. A su vez, si se dispone de información, ésta puede ser un facilitador o un supresor, según su naturaleza. Los medios de comunicación de masas hacen que el migrante potencial conozca cada vez más

los posibles lugares de destino. Algunos de los aspectos descritos son facilitadores (estilo de vida, nuevas industrias, nuevos proyectos de construcción), mientras que otros son inhibidores (protestas, huelgas, delitos, violencia). Por otra parte, no se considera que la falta de noticias acerca de un lugar de destino sea señal de buenas noticias.

d) Las normas sociales que restringen la migración de los jóvenes, y especialmente de las mujeres jóvenes, pueden servir como obstáculo a la migración interna de este sector de la población. También, las normas relativas a la migración de los cónyuges y padres sin el otro cónyuge o hijos pueden afectar el volumen de la migración interna. La presencia de los padres es considerada esencial durante los años de adolescencia de sus hijos. Por otra parte, se espera que las madres permanezcan con ellos. Por lo tanto, hay normas de la sociedad relacionadas con ciertas etapas de la vida que pueden inhibir la migración interna. La inobservancia de aquellas facilitará el proceso migratorio.

e) El amor por la tierra y el compromiso de mantener la granja o el hogar de la familia pueden desalentar la migración interna. Por otra parte, las nuevas leyes que rigen la propiedad pueden mitigar estos sentimientos y facilitar la migración.

f) Las normas tradicionales probablemente inhiban la migración interna mientras que las tendencias modernas deberían fomentarla. Los obstáculos intermedios que se oponen a la migración interna deberían disminuir a medida que los países de América Latina y el Caribe se modernicen.

5. Resumen y conclusión: un modelo a nivel macrodemográfico de los determinantes socioeconómicos de la migración interna

No hay señales de que el nivel de la migración interna en la región, intenso desde la Segunda Guerra Mundial, tienda a disminuir. Sin embargo, el proceso migratorio es muy dinámico y su forma y su composición están continuamente cambiando. Estas sociedades se están transformando, desde el punto de vista demográfico, en forma gradual y en algunos casos lo están haciendo rápidamente. La posición de un país a lo largo de la transición demográfica está relacionada de una manera vaga con el patrón de la migración interna (Zelinsky, 1981, 1983). La migración interna desempeña un papel muy importante en la distribución espacial la cual tiene numerosas consecuencias para el bienestar y el desarrollo socioeconómico de la población.

La transformación espacial de los países de América Latina y el Caribe constituye una preocupación importante para los gobiernos de la región. Como los determinantes socioeconómicos de la migración interna son escasamente conocidos y comprendidos, es difícil modificar la distribución espacial de la población mediante la planificación socioeconómica.

Un criterio para comprender los determinantes socioeconómicos de la migración interna se centra en las condiciones estructurales del lugar actual de residencia en comparación con las condiciones imperantes en el lugar de destino

proyectado o en otros lugares que compitan con él. Una suposición básica es que la decisión de trasladarse se toma en el contexto de estas restricciones y facilitadores estructurales y que hay otros factores que intervienen en el proceso. Otro supuesto fundamental es que el objetivo primario de los movimientos migratorios internos es económico. El horizonte de tiempo es el de la vida de la persona que se traslada y de los miembros inmediatos de su familia. Los migrantes tienden a mejorar sus condiciones socioeconómicas y esperan sentar las bases para una vida mejor de la generación siguiente.

La decisión de trasladarse se toma sobre la base de varias consideraciones que se refieren a cuestiones tales como las condiciones estructurales existentes que minimizarán los costos del traslado y maximizarán los beneficios. En el proceso migratorio existen riesgos, pero hay factores que pueden atenuarlos tales como la existencia de miembros de la familia en el lugar de destino, la promesa de un empleo, un lugar donde quedarse y una red de asistencia social.

En cualquier punto del tiempo y con respecto a los habitantes actuales, existen fuerzas retentivas, expulsivas y neutrales en el lugar de residencia actual que tienen consecuencias para la emigración. Los probables lugares de destino tienen similares determinantes estructurales socioeconómicos de inmigración. Independientemente de estos dos conjuntos de determinantes están los obstáculos/oportunidades intermedios (Lee, 1966) que pueden tener repercusiones en el proceso de migración. La migración interna tiene lugar cuando los resultados netos de estas fuerzas indican que existe una posibilidad de mejorar el nivel de vida de las personas que se trasladen.

Una comprensión de los determinantes socioeconómicos de la migración interna en cualquier punto del tiempo y con respecto a un lugar necesita de un análisis de los determinantes dentro de ese contexto específico. Una planificación socioeconómica atinada exige un enfoque integrado en que se tomen en consideración los factores demográficos. Las políticas y programas de población pertinentes requieren el mismo tipo de complementariedad. Un modelo explicativo general de la migración interna a nivel macrodemográfico puede proporcionar, en el mejor de los casos, las condiciones estructurales que son determinantes de importancia. Las que funcionan en el contexto específico dependerán de la cultura y las especiales circunstancias sociales, demográficas, políticas y económicas. Este enfoque macrodemográfico de la migración interna es un modelo útil para explicar la tasa de migración interna y avanzar en nuestra comprensión de los factores que fomentan o retardan la movilidad espacial interna. Sin embargo, un análisis a este nivel necesariamente será parcial. Una comprensión cabal de los determinantes de la migración interna exige una vinculación sólida con las explicaciones microdemográficas del fenómeno. Después de todo, es la persona la que migra. Por lo tanto, los factores que explican las respuestas individuales a las condiciones estructurales son determinantes significativos del complejo proceso de la migración interna.

IV. DETERMINANTES SOCIOECONOMICOS DE LA MIGRACION INTERNA EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE: UNA PERSPECTIVA MICRODEMOGRAFICA

En la base del proceso de migración interna se encuentran las condiciones estructurales de la sociedad como factores condicionantes, pero son las personas las que migran. Salvo en las situaciones de refugiados o los éxodos masivos causados por desastres naturales, la decisión de trasladarse es de un individuo o de una familia. Sin embargo, estas decisiones se toman en el contexto de los determinantes socioeconómicos estructurales de la migración interna.

La presente sección explora el contexto en que se adopta la decisión de migrar. Se presta atención a los determinantes socioeconómicos microdemográficos de la migración interna, concentrándose en los lugares de origen y de destino, así como en los factores concomitantes.

1. Lugar de origen

En América Latina y el Caribe, las condiciones socioeconómicas estructurales en el lugar de origen son factores primarios que determinan el momento y el volumen de la migración interna. Ya sea que el origen sea rural o urbano, existen vigorosas fuerzas expulsivas. Ellas son principalmente de carácter económico, pero también las hay de tipo social. La interacción entre éstas y las características individuales o la situación de la familia determinarán el momento en que se efectúe el traslado, así como el número de las personas que emigren.

a) Lugar de origen rural

Durante mucho tiempo, la emigración rural ha sido muy importante en la región. Esto ha dado por resultado tasas mucho más bajas de crecimiento de la población rural que de la población urbana. Aunque desde la Segunda Guerra Mundial la tasa de aumento natural de la población rural ha sido más alta que la de las zonas urbanas, estas zonas han crecido a un ritmo significativamente mayor. Ello es un indicio de que la emigración rural ha contribuido al crecimiento de la población urbana mientras que ha retrasado el de las zonas rurales. A pesar de esta emigración, la población rural continuó aumentando en la mayoría de los países hasta mediados del decenio de 1970. Actualmente, en algunos como Argentina, que han hecho los mayores progresos en materia de transición demográfica, la tasa de crecimiento de la población rural es negativa y otros países están a punto de encontrarse en la misma situación. La emigración rural elimina una parte importante del aumento de esa población y con ello los posibles nacimientos que habrían tenido lugar en el corto plazo.

Las fuerzas expulsivas de las zonas rurales de América Latina y el Caribe actúan sobre los individuos y sus familias; sin embargo, algunos se trasladan mientras que otros se quedan. Las circunstancias personales del individuo o de

la familia son los indicadores clave de la probable respuesta a los determinantes socioeconómicos del proceso de migración a nivel microdemográfico. Es menos probable que migre una persona permanentemente desempleada que otra que tuvo empleo y que lo ha perdido. Es posible que un empleado que gana escasamente para vivir, migre si piensa que el traslado resultará en un mejoramiento de su calidad de vida. Un examen de la situación en materia de empleo y los niveles de ingresos en las zonas rurales debería proporcionar indicios de la propensión a migrar. El empleo en industrias rurales sindicalizadas disminuye dicha propensión ya que los salarios obtenidos son por lo general muy competitivos. Facilitará la emigración, el empleo en las granjas rurales que utilizan métodos tradicionales de producción y en las que las relaciones entre el trabajo y el capital tiende a ser de tipo feudal. Por otra parte, las obligaciones con los propietarios, tales como deudas, pueden reducir tal propensión. Es posible que la emigración desde una zona rural donde el empleo sea principalmente agrícola y los terrenos estén divididos en grandes parcelas sea mayor que en otras zonas rurales donde haya empleo en plantaciones sindicalizadas con uso intensivo de capital. Los empleos en la minería, la agricultura y la industria manufacturera rural retendrán a los trabajadores. A su vez, los crecientes niveles de desempleo resultantes del cambio de los métodos de producción o del cambio de los tipos de productos motivará la emigración rural. En caso de no haber empleos disponibles en el lugar de residencia actual, es probable que las personas que están acostumbradas a trabajar migren al quedar desempleadas. También, la posibilidad de trasladarse está afectada por características tan personales como la edad y la situación familiar.

En muchas comunidades rurales de la región predomina la explotación agrícola en pequeña escala. A medida que los terrenos se hacen más pequeños a causa de la subdivisión o que se tornan menos productivos por la explotación excesiva, es posible que los agricultores emigren de la zona. Los pequeños agricultores se trasladan en busca de más y mejores tierras o de empleo. Especialmente predominante en las zonas rurales menos productivas de los países del Caribe y de sus alrededores es la explotación agrícola en pequeña escala. La reforma agraria que da por resultado la propiedad de terrenos pequeños no disminuirá necesariamente la emigración; por el contrario, existe la posibilidad de que los pequeños agricultores sean más propensos a migrar que las personas que no poseen tierras ya que la venta de una propiedad agrícola pequeña podría proporcionar algunos recursos para hacerlo. Un examen de la situación imperante en las zonas rurales en materia de tenencia de tierras seguramente proporcionará un buen indicio de lo que se puede prever con respecto a la emigración.

Los individuos o las familias pueden decidir trasladarse a fin de obtener los servicios educacionales necesarios y de atención de la salud, así como las comodidades esenciales (como agua potable, electricidad, televisión y vivienda). Las personas que desean estas cosas y pueden costearlas se trasladarán a los lugares en que estén disponibles con la esperanza de poder establecerse y lograr los recursos necesarios para disfrutarlas.

Las redes de información llegarán a los individuos y a las familias con diferente intensidad y los afectarán de distintas maneras. Este será un aporte importante al proceso de adopción de decisiones. Tienen mayores probabilidades de migrar las personas que evalúan de manera positiva los acontecimientos y las condiciones del posible lugar de destino. Además, los individuos tienen la capacidad de registrar únicamente aquellos mensajes que respalden sus inclinaciones generales. El acceso a los medios de información y las redes de comunicación puede motivar en algunos el deseo de migrar y en otros el deseo de no hacerlo. Lo que ocurra en definitiva, dependerá de la situación y del estado de ánimo de cada individuo.

Vínculos bien establecidos entre las zonas rurales y algunos lugares de destino tradicionales facilitarán una mayor migración. Eliminan del proceso la incertidumbre, dado que los potenciales migrantes estarán acostumbrados a ver desplazarse a la gente entre la zona rural y el probable lugar de destino. Además, el hecho que haya parientes, amigos o simplemente conocidos en el lugar de destino hará que el traslado pierda sus características de aventura y constituya una acción menos riesgosa. El alojamiento o un empleo conseguidos de antemano son grandes mecanismos de reducción de ansiedades y riesgos. El conocimiento de las corrientes establecidas de migración desde una zona rural se puede utilizar como un indicador de los lugares donde es posible que vayan los individuos y las familias, e incluso en qué número.

Para sus habitantes, son conocidas las condiciones de la zona rural de la residencia actual. Se saben las perspectivas que tienen los individuos y las familias para ascender socialmente y mejorar su situación económica; en muchos casos ellas son escasas o nulas, los recursos son limitados y la estructura social es rígida, todo lo cual condena a las personas a una vida aburrida y pobre. Por otra parte, existen lugares de destino que incluyen zonas urbanas que ofrecen algunas posibilidades de mejorar la condición socioeconómica.

Sin embargo, hay muchas fuerzas retentivas que actúan en el lugar de residencia rural y hasta que ellas no sean sustituidas por fuerzas expulsivas (o fuerzas urbanas atractivas) es probable que los residentes permanezcan en el lugar. Entre estas fuerzas retentivas se incluyen las obligaciones familiares, obligaciones con respecto a un patrón, apego al lugar de nacimiento, acuerdos contractuales, activos no disponibles, temor a lo desconocido y falta de recursos para efectuar el traslado.

Desde la perspectiva del lugar de origen rural, la respuesta de los individuos a los determinantes socioeconómicos de la migración interna se transmite mediante un complejo proceso interactivo con sus propios rasgos o características personales. Estas propiedades individuales son en parte resultados del medio socioeconómico. Los rasgos de personalidad determinan en qué forma reaccionarán los individuos ante hechos tales como estar sin trabajo, vivir a nivel de subsistencia y en una familia disuelta. Enfrentados a condiciones similares, algunos individuos se trasladarán mientras que otros no lo harán. Características como la educación, la edad, la situación familiar, la ocupación, el sexo, la raza,

el origen étnico y el estado de salud son importantes determinantes diferenciales de la movilidad espacial.

b) Lugar de origen urbano

Los residentes de zonas urbanas que toman la decisión de trasladarse lo hacen influidos por determinantes socioeconómicos del proceso de migración algo diferentes de los de sus contrapartes de zonas rurales, pero al igual que ellos la motivación primaria es el mejoramiento de la calidad de vida. En las zonas urbanas, la pobreza, el desempleo y la vivienda deficiente son tan reales como en las zonas rurales. Sin embargo, las primeras ofrecen alguna esperanza de movilidad social, salarios más elevados, y más actividades culturales e infraestructura.

En América Latina y el Caribe, en que las sociedades son muy urbanizadas y móviles (el 70% de la población reside en un lugar urbano), las principales fuentes de migración interna son, en la actualidad, zonas urbanas. En este momento, la corriente dominante es la de la migración desde un medio urbano a otro. Existe migración desde zonas urbanas hacia zonas rurales, pero su volumen es menor que la de un medio urbano a otro o de uno rural a uno urbano.

Los individuos o las familias que abandonan un centro urbano, ya sea para irse a otro o a una zona rural, están respondiendo a una mezcla compleja de fuerzas socioeconómicas expulsivas, retentivas, repulsivas y atractivas en el lugar de origen urbano y los posibles lugares de destino urbanos o rurales.

En esta sección se examinan aquellos determinantes socioeconómicos de la migración interna que operan a nivel microdemográfico y desde la perspectiva del lugar de origen urbano.

En la región, el desempleo y el subempleo urbanos varían de un país a otro y son relativamente altos en todos ellos, habiéndose constituido en problemas crónicos de estas sociedades en desarrollo. En cualquier país, en cualquier punto del tiempo, el desempleo y el subempleo pueden existir a diferentes niveles en los centros urbanos. Por lo tanto, se puede esperar que los individuos y las familias emigren en busca de trabajo. Las diferencias de niveles salariales entre los lugares urbanos también motivará la migración. Los salarios más elevados están vinculados a determinados tipos de industria y a ciertas categorías de empleos. Algunos centros urbanos pueden ser deficientes en materia de empleos bien remunerados. Una ciudad o un pueblo en que el desempleo y el subempleo sean elevados y los salarios sean relativamente bajos en comparación con los de otros lugares, experimentará una emigración ya que los individuos y las familias estarán insatisfechos con su empleo actual y con sus perspectivas salariales. Aquellos individuos que consideran que en su actual ocupación no existe seguridad probablemente migrarán como única manera de lograrla.

La falta de posibilidades de conseguir un ascenso en el trabajo podría constituir una fuerte motivación para cambiar de empleo, lo cual también puede hacer necesario migrar. Por otra parte, si el empleo no estimula a la persona

surgirá el aburrimiento lo que podrá motivar un traslado a fin de encontrar un trabajo más interesante. También hay personas que migran para dejar un empleo sindicalizado así como hay otros que lo hacen para tenerlo. La insatisfacción de una persona con su trabajo actual y la percepción de las condiciones en otros lugares son poderosas motivaciones para trasladarse.

Un entorno urbano será evaluado de manera diferente en cuanto a su estado ambiental y climático por los distintos individuos. Los que consideran a la ciudad donde viven como contaminada, ruidosa, sucia y congestionada probablemente procurarán salir de ella y trasladarse a un medio más agradable suponiendo que todas las demás características sean iguales. Es decir, aquellos aspectos de la actual residencia urbana, aunque tal vez no sean la motivación primaria para la emigración, serán considerados para tomar la decisión. Del mismo modo, también serán tomadas en cuenta condiciones climáticas como temperatura, humedad, precipitaciones y cantidad de luz solar.

Para las personas jóvenes como para las familias con hijos, la disponibilidad y la calidad de las instituciones educacionales serán consideraciones importantes. Existen grandes variaciones de una ciudad a otra en ese aspecto y en los servicios en todos los niveles. Es probable que estas diferencias aumenten bajo ciertas formas de descentralización (regionalización). Por otra parte, los estudiantes se cambiarán de un centro urbano a otro para su educación superior. Las familias, al decidir trasladarse, tendrán en cuenta la disponibilidad y la calidad de la educación en el lugar actual de residencia en comparación con la situación que puedan encontrar en los probables lugares de destino.

Pueden ser evaluados como inferiores al promedio, los servicios de salud en el lugar urbano de residencia actual. La calidad y la cantidad de los servicios médicos y de atención de la salud son importantes para las familias jóvenes y para las personas de mayor edad. La decisión de trasladarse puede basarse, en parte, en un análisis del sistema básico de prestaciones de servicios de salud. Una buena evaluación de los servicios médicos en el lugar de origen es un fuerte factor retentivo y una mala evaluación, una fuerza expulsiva igualmente poderosa para las personas en determinadas etapas del ciclo de vida. Como es más probable que las ciudades grandes posean mejores hospitales y clínicas, éstas tenderán a ejercer una fuerza retentiva sobre las personas que, de otra manera, se trasladarían. En cambio, la falta de servicios médicos adecuados en los pueblos pequeños servirá como fuerza expulsiva.

La carencia de un abastecimiento suficiente de agua potable, alcantarillado y eliminación de la basura, un suministro confiable de electricidad, combustible para cocinar, vivienda adecuada y teléfono son motivaciones fuertes para la emigración, así como la ausencia de instituciones culturales deseadas -una iglesia de la misma religión de la persona, cines, teatros, estadios deportivos, plazas de toros, museos, bibliotecas y restaurantes- probablemente se tendrán en cuenta al considerar la posibilidad de trasladarse.

Una gestión administrativa urbana políticamente corrupta e ineficiente y la inestabilidad política de una zona urbana también constituirán una fuerte

motivación para mudarse. Del mismo modo, un aparato político bien afianzado hará que otras personas consideren negativamente la posibilidad de trasladarse.

Tasas elevadas de delincuencia y violencia generalizada serán evaluadas de modo negativo, ya que los individuos y las familias desean su seguridad y la de sus posesiones. Cuando una zona urbana llega a estar plagada de criminalidad y violencia cada vez mayores, se pone en peligro la calidad de vida y la población emigra.

Los parientes cercanos y los amigos en la misma ciudad representan una red a la cual integrarse y son un factor retentivo, mientras que su ausencia constituye un factor expulsivo. Los individuos y las familias también tomarán esto en consideración al momento de adoptar la decisión de trasladarse.

Para que se produzca la decisión de migrar, interactúan las características personales del emigrante urbano con los factores socioeconómicos relacionados con el lugar de origen. Importantes factores asociados a la migración son la educación, la edad, la situación familiar y el sexo. Los individuos que trabajan en ciertas ocupaciones tienden a trasladarse con mayor frecuencia que los que lo hacen en otras, así como las personas solteras migran con más facilidad que aquellas con familia. Los antecedentes de migración de un individuo son una buena base para predecir su conducta futura en esta materia. Conocer las características individuales y los rasgos de personalidad en combinación con las características socioeconómicas del lugar de origen urbano debería constituir una inmensa ayuda para prever el comportamiento relativo a migración.

c) Conclusión

Se ha hecho hincapié en los determinantes socioeconómicos microdemográficos de la migración interna desde la perspectiva del lugar de origen. Se trata de responder la siguiente pregunta: ¿Por qué migran las personas? Sin embargo, también es igualmente importante preguntarse: ¿Por qué las personas no migran? La respuesta requiere concentrarse en las fuerzas retentivas en el lugar de origen y en las fuerzas repulsivas en los probables lugares de destino. Desde la perspectiva del lugar de origen, entre esas fuerzas retentivas se incluirían un estilo y un nivel de vida satisfactorios, la integración dentro de la comunidad, los fuertes vínculos familiares y la satisfacción con el sistema de estratificación, las posibilidades de movilidad social y las inversiones sociales y económicas de la persona en la comunidad.

2. Determinantes socioeconómicos de la migración interna: una perspectiva microdemográfica relacionada con el lugar de destino

Salvo escasas circunstancias, la decisión de migrar nunca se toma únicamente con respecto a las condiciones socioeconómicas imperantes en el lugar de residencia actual. Aunque las fuerzas expulsivas en el lugar de origen sean muy poderosas, se examinan los posibles lugares de destino para decidir cuál se

eligirá. En los casos en que existe información sobre ellos, la decisión se basará en la comparación entre los pro y los contra del lugar de origen y los del lugar de destino.

Las poderosas fuerzas atractivas en un lugar de destino podrían constituir la razón principal para trasladarse. Probablemente, el migrante potencial dispone de mayor información sobre el lugar de residencia actual que sobre cualquier otro posible lugar de destino. Sin embargo, existe siempre la idea de que “el pasto es más verde en el jardín del vecino”.

La presente sección se centra en los determinantes socioeconómicos de la migración interna, a nivel microdemográfico, en relación con los puntos de destino rurales y urbanos.

a) Lugar de destino rural

Los individuos y las familias son atraídos por un lugar rural en respuesta a una compleja variedad de factores socioeconómicos que son evaluados de manera personal por el probable inmigrante. El procesamiento de la información es un aspecto importante de dicho fenómeno.

Un residente urbano o un residente rural que se traslade a una zona rural, probablemente estará enterado de las condiciones socioeconómicas existentes en ese lugar. Unas de esas condiciones atraerán al migrante eventual, otras serán de carácter repulsivo y aun habrá algunas que no tendrán ninguna importancia (Lee, 1966). Por lo general, el factor atractivo primario es de carácter económico. La existencia de empleos o la disponibilidad de terrenos productivos serán factores decisivos en la decisión de trasladarse. Los empleos rurales ejercerán atracción sobre los residentes rurales y los de zonas urbanas que estén subempleados o desempleados. También constituye una poderosa fuerza de atracción la tierra productiva disponible para la agricultura, a bajo precio, siempre que con ella sea posible ganarse la vida de manera decente. Los individuos o las familias emigran a las zonas rurales cuando es probable que en ellas mejoren su nivel de vida.

Muchos habitantes de la ciudad idealizan la vida sencilla de una zona rural. Esta se aprecia como un lugar en el que se puede escapar de la vida agitada y disfrutar del espacio abierto, el aire fresco y una mayor seguridad para las personas. Los individuos nacidos en estas zonas que después residen en un centro urbano y luego vuelven al lugar de su nacimiento o a algún otro lugar rural, pueden estar tratando de regresar a sus raíces y a una vida simple y pacífica; no obstante, algunos también lo hacen para reclamar herencias.

Los empresarios a menudo migran a una zona rural en busca de oportunidades de inversión en agricultura, minería, silvicultura, industria, transporte, comunicaciones o servicios.

Un lugar rural con buen clima e infraestructura, así como medios de esparcimiento, atraerá a los individuos y las familias que puedan tener problemas de salud o que deseen un modo de vida urbano pero en un entorno rural libre de contaminación. En determinadas etapas del ciclo de vida, ejercen atracción las

zonas rurales cercanas a grandes masas de agua, como el mar, los lagos y los ríos.

Los medios rurales próximos a centros urbanos tienen un gran atractivo para aquellos habitantes de la ciudad que están dispuestos a viajar diariamente entre su lugar de residencia y el de su trabajo y que pueden hacerlo. Con el ritmo de la urbanización en América Latina y el Caribe, estas zonas rurales cercanas a los centros urbanos a menudo quedan finalmente incorporadas en la zona urbana y nuevos lugares rurales se tornan deseables como residencia.

Las zonas rurales no son los principales lugares de destino, pero podrían aumentar su importancia con políticas y programas gubernamentales apropiados. En la actualidad y en el futuro continuarán siendo lugares de destino para migrantes temporales y permanentes en busca de trabajo, personas transferidas por razones de empleo, jubilados, migrantes de retorno y habitantes que viajan diariamente a su lugar de trabajo. Para una gran cantidad de personas, las zonas rurales presentan muchas características atractivas lo que queda en evidencia por el número de habitantes de la ciudad que escapan a sus cabañas en el campo durante los fines de semana y las vacaciones. Las personas que han crecido en centros urbanos por lo general idealizan las zonas rurales; sin embargo, es menos probable que las que han conocido las duras realidades de la pobreza rural, aunque con posterioridad hayan prosperado, vean con optimismo la vida en el campo.

b) Lugar de destino urbano

Actualmente, y en el futuro, las ciudades y los pueblos son los principales lugares de destino de las corrientes de migración interna. Para las grandes corrientes migratorias de un medio urbano a otro y desde zonas rurales hacia zonas urbanas, esos centros son los lugares de residencia seleccionados porque poseen aquellas características socioeconómicas y culturales que los hacen los lugares de destino preferidos en comparación con las zonas rurales. Las familias y los individuos que migran a una zona urbana están reaccionando ante un conjunto complejo de fuerzas que interactúan con sus situaciones individuales.

A quienes se trasladan, la ciudad o pueblo de destino brinda mayores posibilidades de mejorar su nivel de vida ya que ofrece mejores oportunidades de empleo y salarios más altos. Además, al conseguir acceso a servicios médicos, instituciones educacionales y una amplia variedad de esparcimientos socioculturales, los migrantes tienen la posibilidad de cambiar sus estilos de vida. Para el migrante potencial que actualmente reside en un pueblo o una ciudad (o en el caso de la persona que reside en una zona rural), el centro urbano ofrece la probabilidad de movilidad social, tal vez no para la persona que se traslada sino para sus hijos y las futuras generaciones.

Como en América Latina y el Caribe cerca del 70% de la población total reside en ciudades y pueblos, es posible que el probable migrante rural tenga parientes o amigos en un centro urbano. Esta situación tiene diversos efectos y podría ser un factor decisivo en la decisión de trasladarse, ya que ellos propor-

cionan información, pueden ayudar a conseguir empleo y pueden facilitar vivienda o ayudar a encontrarla, eliminando así gran parte de la incertidumbre y de la ansiedad que se relacionan con un traslado. Lo mismo es válido para el migrante potencial de una zona urbana a otra, salvo que éste tenga experiencia para hacer frente a las situaciones propias de estas zonas.

Un destino urbano puede ser un lugar de residencia temporal para los migrantes estacionales que responden a oportunidades de empleo durante un período limitado. Esta situación puede repetirse anualmente. En este caso el migrante es un residente de por lo menos dos comunidades y proporciona un enlace entre ellas. Los migrantes estacionales (temporales) son principalmente migrantes por motivos económicos en respuesta a oportunidades de mejoramiento en materia de empleos y salarios. Poseen las características personales exigidas por los empleos urbanos que, por lo general, corresponden a la construcción. Generalmente, los migrantes estacionales urbanos son hombres.

Las zonas urbanas ejercen una gran atracción sobre aquellos migrantes que se requieren en la fuerza de trabajo urbana. Ellos traen consigo las habilidades, la experiencia y los recursos necesarios. Sin embargo, a menudo la oferta supera a la demanda y un gran número de inmigrantes finalmente trata de ganarse la vida en el sector informal. Debido a la naturaleza de la estructura del empleo en estas zonas, entre los migrantes desde las zonas rurales hacia las urbanas habrá más mujeres que hombres. Los migrantes de un medio urbano a otro no presentan tantas diferencias de sexo en cuanto a su número.

En los centros urbanos, los hombres y las mujeres jóvenes de las zonas rurales a menudo buscan educación secundaria y superior. Los habitantes de la ciudad pueden cambiar de residencia por una razón similar. Asimismo, la educación está relacionada positivamente con la movilidad geográfica: aquellos con mayor grado de educación tienen más movilidad y, por lo general, su punto de destino es un centro urbano.

La necesidad de servicios médicos entre determinados sectores de la población y la ubicación desigual de éstos entre los centros urbanos se convierten en una motivación para la migración. De manera similar, otros servicios atraen a aquellas personas con necesidades especiales u orientaciones particulares. En muchos casos, estos factores motivantes (o de atracción) tienen que ver específicamente con el ciclo de vida o con la personalidad.

Las ciudades y pueblos ejercen atracción sobre los individuos y las familias. La potencia de estas fuerzas atractivas está relacionada con las características individuales o la situación de la familia. No obstante, ofrecen una oportunidad, aunque sea pequeña, de progreso socioeconómico.

c) Variables de nivel microdemográfico que intervienen en la migración interna

Por lo general, los determinantes socioeconómicos de la migración interna a nivel microdemográfico se consideran desde las perspectivas del origen y el

destino del proceso migratorio y en el contexto de los individuos y sus familias. Sin embargo, existen variables que intervienen y que no tienen que ver ni con el punto de origen ni con el de destino. Entre estos factores figuran las características personales, los rasgos de personalidad, los recursos relacionados con la familia y los medios de información y comunicación, todos los cuales intervienen en el proceso de adopción de decisiones y pueden facilitar o dificultar el traslado.

La migración implica el costo de traslado del individuo, los familiares a cargo y, en algunos casos, de las pertenencias. Por lo general, comprende los costos relacionados con el abandono del lugar de origen, los gastos de transporte y los gastos de instalación en el punto de destino. Un individuo o una familia necesita recursos financieros para migrar; tenerlos motivará el cambio y la falta de ellos puede desalentarlo. Esa es en parte la razón por la que es más probable que migre una persona soltera, empleada y con mayor instrucción. Los gastos mencionados pueden ser superiores a los medios de que dispone una familia, lo que tal vez dé por resultado que en un comienzo un miembro de ella migre solo. Los individuos y los miembros de la familia tienen diferente acceso a la información sobre el punto de destino, así como distinta capacidad para procesarla. Entonces, la comunicación verbal entre ellos recibirá la mayor atención y a ella se le asignará la mayor confianza. La interacción entre los miembros de la familia en el lugar de origen y los que se hallan en el probable punto de destino constituye un aporte útil para el proceso de adopción de decisiones. El acceso a los medios de información proporciona a un individuo o a una familia conocimiento sobre los posibles lugares de destino, pero una misma información tendrá una evaluación diferente según la actitud mental de quien la reciba. Es probable que la persona con mayor educación disponga de mayor acceso a las redes de información y que sus opiniones y decisiones sean más documentadas. La modernización amplía las redes de información, así como la capacidad de los individuos para acceder a ella y evaluarla. Por lo tanto, con el desarrollo, la decisión de migrar probablemente se base en una evaluación mucho mejor fundada sobre el futuro.

En todas las sociedades el individuo joven (15-30 años) de cualquier sexo se mueve más desde el punto de vista espacial y América Latina y el Caribe, como región, no es una excepción. En las corrientes migratorias desde zonas rurales hacia zonas urbanas las mujeres constituyen la mayoría y los hombres lo son en aquellas desde zonas rurales hacia otras rurales. La migración es un fenómeno que se da tanto a nivel de familias como de individuos y está estrechamente relacionada con el ciclo de vida. Existen normas de la sociedad relativas a las jóvenes solteras que abandonan su hogar y se independizan. También las hay con respecto a los padres o las madres que dejan a sus hijos y cónyuges, especialmente en ciertas etapas cruciales del ciclo. Las obligaciones familiares constituyen fuerzas poderosas en el proceso de toma de decisiones referentes a la migración y pueden facilitar o retrasar el desplazamiento de sus miembros.

En el proceso migratorio, un factor importante lo constituye la composición de la familia según edad y sexo: es poco probable que las madres abandonen a sus hijos menores y los padres hacen mucha falta, especialmente durante los años de la adolescencia. También, el tamaño de la familia es pertinente para la decisión de migrar. Las familias pequeñas (marido y mujer) muestran una propensión mucho mayor a trasladarse que las familias con hijos, ya que el costo es menor y hay menos preparativos que hacer. Por otra parte, las parejas jubiladas en algunos aspectos son libres para migrar, pero en otros relacionados con las inversiones económicas, sociales y psicológicas en las comunidades, no lo son tanto.

A menudo, los factores de salud intervienen en el proceso de migración. Algunos individuos consideran necesario trasladarse a fin de asegurar la necesaria atención médica o evitar los posibles riesgos de salud. Otros no pueden mudarse a causa de impedimentos físicos y mentales o a sus condiciones deficientes de salud. Los parientes de individuos enfermos también pueden ser afectados en cuanto a su posibilidad para migrar.

Intervienen como factores que facilitan o inhiben el proceso migratorio, los rasgos de la personalidad. Hay individuos que tienen miedo de trasladarse porque temen lo desconocido. Para ellos todo cambio es una amenaza. Sin embargo, existen también otros a los que les gusta correr riesgos y consideran el traslado como una aventura. Pueden tener propensión a la movilidad geográfica, los empresarios y las personas que responden bien frente a condiciones de ansiedad e inquietud y que se adaptan con facilidad. Los migrantes que logran éxito y que llegan a establecerse en un punto de destino, probablemente posean algunos de los rasgos de personalidad mencionados.

Las características personales de distinto tipo son factores significativos que intervienen en la adopción de cada decisión de migrar. Como se ha señalado muchas veces, factores como la educación, la edad, la situación familiar, la ocupación y el sexo son importantes como variables explicativas. Otra variable que interviene es la raza. No es muy probable que los negros en Costa Rica se trasladen en gran número al valle central, ni que los de Ecuador y Perú lo hagan a la sierra, aunque esas zonas sean el punto de destino de algunas corrientes migratorias. Posiblemente, ciertos grupos indígenas no se muden a la zona de otros grupos indígenas. Entre los blancos existen algunos enclaves residenciales bien definidos. Por otra parte, el idioma no es un obstáculo significativo para la migración interna en la región. Sin embargo, los centroamericanos de habla inglesa presentan menos movilidad geográfica que los de habla española. Quienes usan el idioma vernáculo en México, Guatemala y Sudamérica, al tomar la decisión de migrar tendrán en cuenta su capacidad de comunicación en el idioma oficial. Para la mayoría, tal vez la religión no desempeñe un papel importante en el proceso de toma de decisión sobre la migración interna. Sin embargo, los judíos ortodoxos, los menonitas, los adventistas del séptimo día, entre otros, considerarán la existencia de una comunidad de su misma religión al momento de decidir qué lugar seleccionarán como punto de destino.

Los factores que intervienen pueden adoptar muchas formas. Son principalmente de carácter secundario frente a las fuerzas que actúan en el punto de origen y en el de destino. Sin embargo, pueden ser suficientes para bloquear el traslado o para hacerlo posible. La mayoría de las veces influyen conjuntamente con otros factores en el proceso de toma de decisión.

d) Conclusiones

En el plano del análisis microdemográfico, la migración interna puede estudiarse a nivel del individuo o de la familia. A nivel individual, es posible utilizar la situación de la familia como característica definitoria. A nivel familiar, las características individuales son importantes y las familias se clasifican según los individuos que las componen. El proceso de decisión individual puede tener lugar o no en el contexto de la familia. La decisión familiar de trasladarse puede ser tomada por un solo miembro. Independientemente de la unidad de análisis, las condiciones estructurales en el lugar actual de residencia y las que existan en el lugar de destino proyectado más los factores que intervienen serán importantes determinantes del proceso de adopción de decisiones así como del acto de migrar. Estos factores determinantes son en su mayor parte de carácter socioeconómico. Sus efectos se sienten de manera distinta entre los dos actores: el individuo y la familia. Su manifestación diferente a nivel microdemográfico explica por qué algunos de los actores se trasladan y otros no lo hacen. Los determinantes socioeconómicos de nivel macrodemográfico interactúan con las características del individuo y la familia para producir los determinantes socioeconómicos de la migración interna a nivel microdemográfico.

Principalmente, los individuos y las familias se trasladan como resultado de su situación económica. Sin embargo, en algunos casos, los factores sociales pueden ser los que predominen en el proceso de adopción de decisiones. Si la situación económica del individuo o de la familia determina que es necesario mudarse, entrarán en el proceso de toma de decisión todos aquellos otros determinantes socioculturales del momento en que ha de tener lugar el traslado y su punto de destino. La estructura psicológica de quienes adoptan las resoluciones influirá, junto con los determinantes socioeconómicos de nivel microdemográfico, en la adopción de decisiones.

V. UNA SINTESIS: UN MARCO MICRODEMOGRAFICO Y MACRODEMOGRAFICO

La migración interna puede examinarse en un nivel macrodemográfico. En este caso la variable dependiente se mide en función del volumen o de una tasa. El volumen de migrantes internos puede analizarse como existencia o como corriente. La tasa de migración interna puede estudiarse como tasa neta, como tasa de inmigración o como tasa de emigración. Como proceso de nivel microdemográfico, la unidad de análisis es el "traslado" de un individuo o de una

familia desde un punto de origen hacia un punto de destino. Estas acciones individuales o familiares, cuando son agregadas, se convierten en la medición de la migración interna a nivel macrodemográfico. Ella tiene sus dimensiones tanto microdemográficas como macrodemográficas.

Los determinantes socioeconómicos de la migración interna y las políticas y programas gubernamentales constituyen los principales factores explicativos de los niveles y tasas de migración interna. El crecimiento de la población por encima de la capacidad de absorción de una zona ejercerá presión sobre los residentes para que procuren encontrar cabida en otro lugar. Las oportunidades efectivas o percibidas de mejoramiento socioeconómico inducirán los movimientos de la población hacia la zona en que se encuentran esas posibilidades. Las políticas y programas gubernamentales que tienen como finalidad directa o indirecta la redistribución geográfica (espacial) pueden lograr que se produzcan cambios en la existencia y la corriente de migrantes. Los factores socioeconómicos y demográficos y las intervenciones públicas actúan por conducto de los individuos y las familias para influir en el nivel de migración interna.

En un lugar de origen, el desempleo afecta a los individuos y las familias que residen en ese lugar por lo cual las oportunidades de empleo en algún otro lugar se convierten en una fuerza motivadora para esas personas. Los actores sociales son motivados a mejorar su nivel de vida (calidad de vida). Esto puede significar que se tome una decisión para permanecer en el lugar actual de residencia o trasladarse a otro. Si se decide mudarse, hay que tomar otra decisión relativa al lugar de destino y a la fecha en que se llevará a cabo el traslado. Estas acciones individuales o familiares constituyen la corriente de migrantes.

Como proceso de comportamiento, la migración interna tiene sus aspectos microdemográficos y macrodemográficos que están entrelazados (véase el diagrama 1). Ella puede enfocarse desde muchos ángulos dentro de la perspectiva microdemográfica y la macrodemográfica. Varios estudios han examinado los determinantes socioeconómicos de la corriente de migrantes internos, mientras otros se han ocupado del volumen de los mismos. Estos análisis tienen que ver con el resultado final del proceso de comportamiento a nivel microdemográfico. A este nivel, los estudios se han dedicado a examinar todos los aspectos del proceso de migración desde el punto de vista de las personas que toman la decisión de trasladarse y lo hacen. Tanto los enfoques macrodemográficos como los microdemográficos son útiles para nuestra comprensión de la migración interna. El enfoque macrodemográfico prepara el escenario, mientras que el microdemográfico representa la acción.

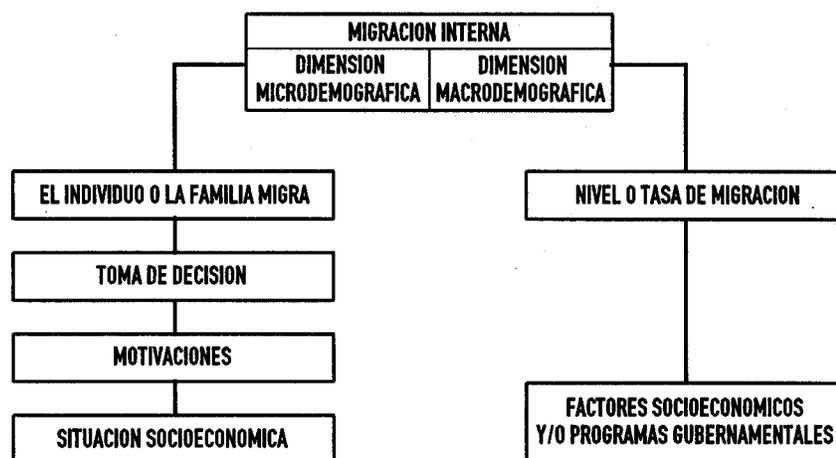
Políticas y programas de gobierno con respecto a la distribución espacial de la población se basan en informaciones sobre la corriente y el volumen de migrantes internos. El conocimiento de los determinantes socioeconómicos y demográficos específicos del volumen y de la corriente de migrantes internos permite su manipulación a fin de alcanzar los objetivos deseados. Sin embargo, si se desea que estas políticas y programas tengan éxito, deben ser tenidos en cuenta los actores sociales. Después de todo, son las personas las que se trasladan.

Por lo tanto, debería prestarse atención a aquellas variables socioeconómicas microdemográficas que determinan la probabilidad de la migración y el momento en que ella ocurrirá.

El creciente interés en la descentralización (regionalización) en América Latina y el Caribe exige considerar los determinantes socioeconómicos de la migración interna. La descentralización podría afectar la corriente y el volumen de migrantes internos. Es probable que ello ocurra si da por resultado disparidades regionales. Por consiguiente, una comprensión de tales determinantes ayudará a prever las probables repercusiones espaciales de la descentralización sobre la distribución de la población. La descentralización puede utilizarse para disminuir la velocidad del proceso de migración interna, ya que podría significar la eliminación de las desigualdades entre las subregiones. La consideración de los determinantes socioeconómicos a ambos niveles —microdemográfico y macrodemográfico— de la distribución espacial de la población desde la perspectiva de la subregión proporcionará una base sólida para la planificación.

Diagrama 1

MIGRACION INTERNA: UN PROCESO MICRO-MACRODEMOGRAFICO



VI. DETERMINANTES DE LA MIGRACION INTERNA EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

1. Introducción

En las secciones anteriores se han examinado los determinantes macrodemográficos y microdemográficos de la migración interna, tanto en términos generales como en el contexto de América Latina y el Caribe. El presente capítulo se centrará en estos determinantes con referencia específica a la región, recurriendo a las conclusiones de investigaciones publicadas y a datos de fuentes secundarias, así como a observaciones del autor de este documento. Los determinantes pueden cambiar en el transcurso del tiempo y pueden ser característicos de determinado lugar. Ellos varían a través de distintas culturas, sociedades, grupos sociales y otras colectividades y son de muchos tipos: sociales, económicos, demográficos y psicológicos. En esta sección se recurrirá a las pruebas empíricas disponibles para describir la situación actual y luego “predecir” el futuro próximo. Esto se hará de acuerdo con lo establecido con anterioridad, es decir, se prestará atención a las diferentes corrientes migratorias internas desde las perspectivas microdemográfica y macrodemográfica en el contexto del punto de origen, el punto de destino y las dimensiones que intervienen; sin embargo, en este análisis no se separarán los componentes macrodemográficos y microdemográficos.

2. Migración de un medio rural a otro

En América Latina y el Caribe, la migración desde una zona rural hacia otra en el mismo país ha sido siempre una característica significativa del proceso demográfico y continuará siéndolo en el futuro previsible. Su volumen y sus cualidades cambian en el transcurso del tiempo en respuesta a las transformaciones sociales, económicas y demográficas. A medida que las sociedades se urbanicen cada vez más, la importancia de esta corriente de migración disminuirá en comparación con otras corrientes migratorias. En un proceso acelerado de urbanización, como el que experimenta la región, el tamaño de la población rural tenderá a estancarse e incluso a disminuir en ciertos momentos y, por lo tanto, sucesivamente habrá menos personas que puedan ser consideradas como migrantes potenciales o efectivos desde zonas rurales hacia otras zonas rurales. En 1990, se estimó que el nivel de urbanización en América Latina y el Caribe fluctuaba entre cerca del 20% (San Vicente y las Granadinas) y el 90% (Venezuela). (Véase el cuadro 1). Por sustracción, el porcentaje de la población que vivía en zonas rurales, en ese mismo año, fluctuaba entre 80% y 10%. En consecuencia, aproximadamente el 70% de la población de la región habita en zonas urbanas.

En el siglo XX, y especialmente en los primeros 70 años, se ha observado un rápido incremento del tamaño de la población rural de la región. La desigual distribución geográfica de la población, conjuntamente con la distribución

Cuadro 1

**AMERICA LATINA Y EL CARIBE:
PORCENTAJE DE LA POBLACION URBANA**

País	ORD 1990	UN 1990 (porcentajes)	UN 1985
80% y más (ORD 1990)			
Guadalupe	90	49	46
Uruguay	87	86	85
Argentina	85	86	85
Chile	84	86	84
Venezuela	83	91	88
Martinica	82	75	71
66-79% (ORD 1990)			
Bahamas	75	59	58
Brasil	74	77	73
Cuba	72	75	72
Perú	69	70	67
Colombia	68	70	67
Puerto Rico	67	74	71
México	66	73	70
Suriname	66	48	46
50-65% (ORD 1990)			
Trinidad y Tabago	64	69	64
Antigua y Barbuda	58	32	31
Nicaragua	57	60	57
Ecuador	54	57	52
Antillas Neerlandesas	53	55	53
República Dominicana	52	60	56
Panamá	52	55	52
Belice	50	52	50

(Conclusión Cuadro 1)

País	ORD 1990	UN 1990 (porcentajes)	UN 1985
33-49% (ORD 1990)			
Jamaica	49	52	49
Bolivia	49	51	48
Santa Lucía	46	46	44
Saint Kitts y Nevis	45	49	45
Costa Rica	45	54	50
Paraguay	43	48	44
El Salvador	43	44	43
Honduras	42	44	40
Guatemala	40	42	40
Guyana	33	35	32
32% (ORD 1990)			
Babardos	32	45	42
Haití	26	30	27
San Vicente y las Granadinas	21	21	18

Fuente: 1) ORD 1990: 1990 World Population Data Sheet of the Population Reference Bureau, Inc. (Oficina de Referencias Demográficas), Washington D.C., 20005.

2) UN 1990-1985: Naciones Unidas, Prospects of World Urbanization 1988, serie Population Studies, N° 112 (ST/ESA/SER.A/112), Nueva York, 1989. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 89.XIII.8.

Notas: 1) Las cifras de la ORD correspondientes a Guadalupe, Martinica, Bahamas, Suriname, Antigua y Barbuda son elevadas en comparación con las de las Naciones Unidas. A juicio del autor, estas últimas son más verosímiles.

2) La cifra de la ORD correspondiente a Barbados es baja en comparación con la de las Naciones Unidas. El autor considera que la cifra dada por las Naciones Unidas es más realista.

dispar de las tierras agrícolas productivas, han proporcionado las condiciones estructurales para la expulsión de segmentos de la población rural que se trasladan en busca de oportunidades que puedan mejorar o mantener un nivel de vida amenazado. Esto se ha manifestado, desde la perspectiva de la migración de una zona rural a otra, en las siguientes formas: a) Migración hacia la frontera y pionera en países como Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Paraguay y Venezuela (Naciones Unidas, 1984; CEPAL, 1983; Alegre, 1977; Schmink y Wood, 1984). b) Migración estacional, de carácter temporal, tanto en los países mencionados como en otros. En Centroamérica, los migrantes estacionales rotan entre la cosecha del café y los cultivos de tierras altas y de tierras bajas como el azúcar, el algodón y el banano. En América Latina y el Caribe, esta modalidad puede encontrarse en países como Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Jamaica, Perú y República Dominicana. Alguna migración estacional de un medio rural a otro tiene lugar en la mayoría de los países de la región, pero su composición y su volumen están en parte relacionados con la geografía del país y las principales actividades económicas rurales (Díaz Aldana, 1985; Peek y Antolínez, 1980; Aramburu, 1984; CSUCA, 1976; Giraldo, 1978; Laite, 1983; Miró y Rodríguez, 1980; Urzúa, 1978; y Veiga, 1980). c) Migración de carácter permanente, pero no hacia una región fronteriza. Cuando en una zona rural se dispone de una superficie limitada de tierras productivas y la población que vive en ella crece rápidamente y cuando en otra zona rural hay tierra disponible o empleo remunerado, entonces el escenario está listo para una migración de una zona rural a otra. Se puede apreciar este tipo de migración interna en varios países: por ejemplo, Argentina, Belice, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala, Guyana, México, Paraguay y Perú. Las condiciones estructurales expulsivas basadas, entre otras cosas, en el sistema de tenencia de la tierra están vigentes y fuerzas tan atractivas como una agricultura comercial en expansión, el desarrollo de la minería y la disponibilidad de tierras productivas, desempeñan su papel (Aramburu, 1984; Bilsborrow y Fuller, 1987; Conroy, 1977; Hornby, 1980; Miró y Rodríguez, 1980; Urzúa, 1978; Veiga, 1980; Lattes, 1984; Peek y Antolínez, 1980). La pobreza rural, la escasez de tierras, la falta de oportunidades de empleo y otros factores socioeconómicos son determinantes estructurales de la emigración rural. Por lo tanto, la presencia o la perspectiva de oportunidades para mantener o mejorar la calidad de vida, constituyen poderosas fuerzas atractivas y son cruciales en la elección de un lugar con respecto a otro.

Principalmente es una motivación económica la que impulsa la migración interna desde zonas rurales hacia otras zonas rurales. Existen poderosas fuerzas expulsivas económicas. Los residentes rurales que obtienen su sustento únicamente de los productos agrícolas de su propio trabajo en sus propios terrenos y que viven próximos al nivel de subsistencia son muy vulnerables a las fuerzas del mercado así como a las condiciones climáticas y a otras ambientales. Los pequeños agricultores de toda la región están expuestos a esas fuerzas expulsivas. Además, la productividad marginal de la mano de obra agrícola en granjas pequeñas es baja. Entre estos agricultores, la migración interna de un medio rural

a otro constituye también una respuesta a la disponibilidad de tierras agrícolas productivas en otros lugares, a los empleos remunerados en los sectores primarios (minería, silvicultura, agricultura comercial) y a las oportunidades en servicios y sectores informales de ciertas zonas rurales. Los pequeños agricultores que obtienen ingresos complementarios de empleos a jornada parcial, de trabajos estacionales o del comercio son menos propensos a responder a las fuerzas repulsivas y atractivas. Es menos probable que se trasladen a otra zona rural, aunque se ejerzan sobre ellos considerables fuerzas atractivas, aquellos pequeños agricultores de Ecuador, Guatemala, Haití y México que tienen fuentes de ingreso adicionales.

Cuando hay exceso de mano de obra, es posible que los trabajadores asalariados rurales se trasladen en caso de no existir otras fuentes de empleo. Asimismo, migrarán si sus salarios son bajos en comparación con los de otros lugares rurales y si hay empleos disponibles en ellos. En resumen, es probable que estos trabajadores migren a otra zona rural cuando ven amenazadas sus posibilidades de mantener su actual nivel de vida o cuando existe una clara probabilidad de mejorarla. Los bajos salarios en la agricultura no sindicalizada u otros sectores primarios en las tierras altas de países como Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala y México han servido como fuerzas expulsivas y los salarios más elevados en los trabajos sindicalizados en las tierras bajas, como fuerzas atractivas. La agricultura con gran cantidad de capital expulsa a los trabajadores, ya que las máquinas tienden a desplazar la mano de obra, lo que ocurre cuando los latifundios cambian su modo de producción. Pero el establecimiento de este tipo de producción agrícola en zonas escasamente pobladas atrae mano de obra desde otras zonas rurales. Esto puede apreciarse en la expansión de la industria del algodón en el Departamento de César en Colombia (Giraldo, 1978; Conroy, 1977), la expansión del azúcar y el algodón en las tierras bajas de Guatemala (Díaz Aldana, 1985) y la producción de soya en Brasil y Paraguay.

La migración de un medio rural a otro, motivada por la vigorosa fuerza de atracción resultante de actividades económicas tales como el desarrollo o la expansión de la minería (Brasil, Colombia, Chile, Guyana, Jamaica, México y Venezuela) y zonas de turismo (Costa Rica, Jamaica, México, República Dominicana y Venezuela) puede transformar rápidamente el punto de destino rural en un lugar urbano. Los migrantes rurales temporales, durante la etapa de desarrollo de la infraestructura, a menudo se quedan en el lugar, en el que más tarde se les reúnen sus familias.

Salvo en los casos de desplazamientos provocados por el hombre o causados por fuerzas naturales, la decisión primordial en la migración interna de un medio rural a otro tiene una motivación económica. Los miembros de la familia que acompañan al migrante o los que se reúnen con él en una etapa posterior pueden estar movidos por otros factores. Los puntos de origen y de destino rurales en un mismo país tal vez no sean tan diferentes, excepto en términos económicos, como para que valga la pena un traslado.

a) Consideraciones en materia de políticas

Las políticas económicas y los programas que las acompañan pueden ser herramientas poderosas para la redistribución de la población rural. Los siguientes tipos de programas deberían lograr éxito y, al hacerlo, alcanzar los objetivos de desarrollo rural y de desarrollo nacional, así como la integración de la mujer rural en el proceso de desarrollo:

- Tierras. Donde existe oferta de ellas, podría distribuirse tierra productiva en cantidad suficiente a todos aquellos que la deseen sin hacer distinción de sexo y asignándose la más alta prioridad a los actuales residentes rurales, a la mujer y a otros grupos postergados.
- Créditos. Se debería otorgar créditos a quienes establezcan su residencia en las zonas señaladas, en concesión y con bajas tasas de interés y largos periodos de amortización.
- Mercados. En el nuevo lugar de residencia habría que asegurar el acceso a los mercados, garantizándose precios justos para los productos.
- Medios de esparcimiento y acceso a servicios. Se debería otorgar prioridad al establecimiento de medios de esparcimiento social y cultural. También, como mínimo, habría que proporcionar acceso a los servicios educativos y de salud. Por otra parte, el suministro de agua y electricidad, las buenas carreteras, las redes de comunicación masiva y los servicios de transporte aumentarán las posibilidades de éxito del programa de redistribución.
- Viviendas. La vivienda adecuada y a bajo costo en un lugar de destino constituye tanto una atracción como una fuerza retentiva. Un programa de redistribución que logre éxito probablemente será aquel en que se hayan previsto las necesidades de vivienda de quienes lleguen.
- Empleos. Las oportunidades de empleo con buenos salarios constituirán siempre un fuerte motivo para trasladarse a un lugar y quedarse en él. Los proyectos de desarrollo que proporcionan empleos con buenas remuneraciones en el punto de destino servirán para redistribuir la población rural.

b) Conclusiones

La migración interna de un medio rural a otro mantiene a la población en las zonas rurales. Con los actuales niveles de urbanización en los países de América Latina y el Caribe, tiene sentido retener hasta donde sea posible una considerable población rural. Todos los países de la región, independientemente de esos niveles, enfrentan graves problemas urbanos. Estos asumen formas tales como: pobreza urbana (en todos los países); falta de vivienda adecuada (en todos los países); falta de infraestructura urbana o infraestructura deficiente (carreteras, electricidad, agua potable, eliminación de desechos); niveles elevados de

desempleo y subempleo (en todos los países); patologías sociales urbanas (criminalidad, violencia) en todos los países, pero especialmente en aquellos con grandes aglomeraciones urbanas (Brasil, Colombia, México, Perú); problemas de carácter económico, político y administrativo generados por la alta primacía urbana y las megaciudades (Argentina, Brasil, Chile, Haití, Jamaica, México y Uruguay); problemas ambientales urbanos reales y muy graves (Ciudad de México, Lima, Buenos Aires, Santiago). La contaminación del aire es un problema importante, pero además existe contaminación del suelo y del agua.

Por otra parte, es posible que una pequeña cantidad de población rural (5 a 10% de la población total) pueda producir todos los alimentos necesarios para el consumo nacional, como ocurre, por ejemplo, en América del Norte y Europa Occidental. Sin embargo, esto exige mucho capital, así como cultivos y tierras que faciliten el uso extensivo de maquinaria agrícola. Esta situación se puede lograr en algunos países de América Latina y el Caribe (Argentina, Uruguay, Brasil, Venezuela, Paraguay, Cuba, República Dominicana, Colombia, Ecuador, Guyana), en virtud de orientaciones y reorientaciones apropiadas de los factores de producción. Sin embargo, incluso para estos países y con mayor probabilidad para los demás, la producción nacional de alimentos está mejor asegurada por una población rural más grande. Las granjas de tamaño mediano son por lo general más productivas (por hectárea y por trabajador) que las grandes. Los agricultores producen la mayor parte de su propio alimento y los habitantes urbanos, muy poco. El gran saldo negativo de la balanza comercial de productos básicos de muchos países es en parte el resultado de las cuantiosas importaciones de alimentos.

Los migrantes internos de un medio rural a otro pueden desempeñar un papel importante en la explotación de los recursos rurales: cultivar nuevas tierras agrícolas y aumentar la producción en zonas ya colonizadas, explotar los recursos minerales, desarrollar las industrias de la pesca y la silvicultura y establecer zonas turísticas. En muchos casos, la migración de un medio rural a otro es el resultado de vigorosas fuerzas expulsivas en el lugar de origen. Cuando el punto de destino es otra zona rural, además del desarrollo rural resultante, se desvía una potencial presión adicional sobre el medio urbano.

En el caso de la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, la promoción de este tipo de corriente de migración interna es muy sensata desde el punto de vista económico.

c) Perspectivas futuras

Continuará evolucionando la migración interna de un medio rural a otro a medida que los países de la región ingresen en el siglo XXI y sigan llevando a cabo la transición demográfica. Los países en que la mayor parte de su población residía en zonas rurales en 1990 (principalmente algunos del Caribe, otros de Centroamérica, y Bolivia y Paraguay) probablemente no experimenten una disminución de su población rural en el siglo XX. (Véase el cuadro 2). Al mismo

tiempo, el volumen de esta corriente migratoria puede ser pequeño, a menos que el gobierno adopte medidas encaminadas a efectuar la redistribución rural de la población. Las fuerzas atractivas del campo son débiles existiendo en la mayoría de esas zonas vigorosas fuerzas expulsivas.

Actualmente, varios países (entre ellos, algunos del Caribe, los del Cono Sur y Venezuela y Brasil) experimentan disminución en sus poblaciones rurales, y se prevé que así continuará sucediendo. Sin embargo, mientras haya en ellos migración interna desde zonas rurales hacia otras zonas rurales, esos países tienen la posibilidad de retener a la población rural. Lograrlo, exigirá políticas y programas gubernamentales que de manera directa o indirecta promuevan la redistribución de la población rural. Puede haber opciones de política que favorezcan la migración de un medio rural a otro en oposición a las que se centren en la migración de un medio rural a uno urbano.

Con la expresa preocupación de los gobiernos respecto a la distribución desigual de la población y con un creciente interés regional en la descentralización de políticas y programas, así como la desconcentración de la población, la migración interna desde zonas rurales hacia otras zonas rurales continuará constituyendo una característica del proceso demográfico. Aunque disminuyan los factores de expulsión existirá este tipo de migración ya que las fuerzas de atracción se harán efectivas. La motivación económica estará siempre presente en ella.

d) Algunas consideraciones metodológicas. La migración de un medio rural a otro

La mayoría de los censos actuales son capaces de proporcionar datos sobre la migración absoluta (lugar de nacimiento y lugar de residencia actual) y migración en los cinco últimos años (lugar actual de residencia y si hubo un traslado en ese período). Utilizando únicamente los datos censales, no es posible evaluar la migración de retorno, la migración estacional, la migración circular, la migración por etapas y otras modalidades. El reconocimiento de esta deficiencia ha dado origen a encuestas de terreno. El registro de las historias de migración es un método para establecer sus patrones. Se puede obtener información de los encuestados respecto de sí mismos, y también sobre sus parientes cercanos (hermanos, padres, hijos). Los registros de la población constituyen fuentes útiles de datos sobre migración. Sin embargo, éstos no existen en América Latina y el Caribe. Las razones para trasladarse pueden inferirse de los datos censales y de los registros de la población, pero con las encuestas de terreno puede obtenerse directamente de los encuestados la motivación para mudarse. A fin de comprender por qué migran las personas, es necesario obtener de ellas mismas sus razones. Los investigadores que estudian la migración interna de un medio rural a otro a nivel macrodemográfico dependen en gran medida de los datos censales. Por lo general, los análisis a nivel microdemográfico recurren a datos de estudios en el terreno (datos de encuestas por muestreo, estudios antropológicos de terreno).

Cuadro 2

**AÑO EN QUE LA POBLACION RURAL COMENZO A DISMINUIR
O SE PREVE QUE COMENZARA A HACERLO**

Antes y hasta 1975

Argentina 1955, Chile 1955
Martinica 1965, Trinidad y Tabago 1965
Uruguay 1970
Venezuela 1975, Brasil 1975

1976 - 2000

Cuba, Barbados, Guadalupe, 1980
República Dominicana, 1990
Bahamas, Jamaica, Suriname 2000
México, Colombia 2000

2001 - 2025

Costa Rica, Panamá, Guyana, 2005
Perú, 2010
Ecuador, 2025

2026 y después de ese año

Todos los demás países

Fuente: Naciones Unidas, Prospects of World Urbanization, 1988, serie Population Studies, N° 112 (ST/ESA/SER.A/112), Nueva York, 1989. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 89.XIII.8.

Los investigadores a veces limitan sus trabajos a divisiones políticas del territorio regional, en cuyo caso las conclusiones pueden ser útiles para los planificadores y los encargados de formular políticas.

Los países de América Latina y el Caribe están subdivididos en subunidades geopolíticas con diversos grados de responsabilidad en materia de programas de planificación y ejecución. En general, los recursos financieros fluyen desde el gobierno central hacia las subunidades. Una manera racional de dividir el total de recursos entre quienes los pretenden, es sobre la base del tamaño y la composición de la población. Dado que en el mejor de los casos los censos se levantan cada diez años y las transferencias gubernamentales son anuales, existe la necesidad de buenas estimaciones demográficas. Una planificación satisfactoria requiere asimismo de proyecciones demográficas realistas. La migración interna de un medio rural a otro puede ser un factor importante en el crecimiento o la disminución de la unidad geopolítica. Por consiguiente, para los fines de planificación, se debería tener en cuenta el volumen y la composición de las

corrientes de emigración y de inmigración al efectuar las estimaciones y proyecciones para las subunidades.

Se han presentado los factores estructurales que determinan la migración desde zonas rurales hacia otras zonas rurales. Estos pueden ser manipulados a fin de alcanzar los fines deseados: la distribución de la tierra, el riego, las actividades mineras, el suministro de empleos, las desigualdades en materia de salarios y la vivienda barata. El volumen de la inmigración o la emigración internas podrá ser limitado mediante el control de los factores motivantes.

Para hacer estimaciones y proyecciones son pertinentes el tamaño de la población actual, su tasa de crecimiento, su composición por edad y sexo, los niveles educacionales, la composición de la familia y el hogar. Las estimaciones y proyecciones correspondientes a una unidad geopolítica no deberían pasar por alto la estructura demográfica de las poblaciones de las demás unidades geopolíticas, especialmente de las contiguas. Las estimaciones y proyecciones tendrían que incluir consideraciones de tamaño, composición por edad y sexo, tasa de crecimiento y algunas características socioeconómicas correlacionadas con la migración interna, como la educación, la situación en materia de empleo, las diferencias entre los distintos salarios y precios, la existencia y calidad de las viviendas, los medios de transporte y comunicaciones, los vínculos familiares a través de las fronteras, la modalidad pasada de migración desde zonas rurales hacia otras zonas rurales y la composición actual del hogar.

3. Migración interna de un medio rural a un medio urbano

La migración interna desde zonas rurales hacia otras urbanas es una importante corriente migratoria en América Latina y el Caribe. Durante todo el siglo XX, ella ha tenido gran significado en la redistribución de la población. En parte, el alto nivel de urbanización en la región es resultado de este movimiento. (Alberts, 1978). Sin embargo, a medida que las sociedades alcanzan niveles de urbanización elevados (70% o más), disminuye su contribución relativa. El éxodo es todavía lo suficientemente grande para que continúe disminuyendo la población rural, pero el número es pequeño en comparación con la gran población urbana a la que se integra esta corriente. La importancia de este movimiento migratorio en la redistribución de la población varía de un país a otro. En general, está correlacionado negativamente con el nivel de urbanización (un bajo nivel va acompañado por una numerosa corriente de migrantes desde las zonas rurales hacia las zonas urbanas y viceversa). En la actualidad (en los años noventa), estos migrantes constituyen un aporte pequeño en el proceso de urbanización en Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela, pero grande en los casos de Costa Rica, Ecuador, Guatemala y Haití. (Véanse los cuadros 1 y 2).

Predominantemente, la migración de un medio rural a un medio urbano es una migración permanente; sin embargo, hay algunos traslados temporales. En muchos países, existe migración estacional desde las zonas rurales hacia las zonas urbanas. Algunos de sus migrantes se dirigen hacia los grandes centros

urbanos, mientras que otros se trasladan a centros urbanos de tamaño medio y pequeño.

a) Fuerzas expulsivas macrodemográficas y microdemográficas en las zonas rurales

La pobreza rural, que se manifiesta en formas tales como vivir a nivel de subsistencia con alimentación insuficiente, ropa inadecuada y vivienda pobre y deficiente, es uno de los principales determinantes de la emigración rural. Contribuyen a esa pobreza factores como el elevado nivel de desempleo rural, el empleo estacional, los bajos salarios, la escasa productividad agrícola y los bajos precios de los productos. La pobreza rural tiene que ser considerada en términos relativos, pero es un fenómeno que está siempre presente: es mayor en Haití que en Colombia; en Colombia que en Barbados o en Puerto Rico; en El Salvador que en Costa Rica; en la parte nororiental que en la parte meridional de Brasil; en Limón que en Guanacaste, en Costa Rica. La pobreza urbana es tan dura como la rural, o incluso peor, pero la esperanza de evitarla o la información insuficiente sobre su carácter hacen que el traslado de una zona rural a una urbana parezca sensato (Oberai, 1989; Pessino, 1988; Araujo y Franco, 1977; Castiglioni, 1989; Bilsborrow y Fuller, 1987; Peek, 1980; Shaw, 1974; Shaw, 1976; McDevitt y otros, 1986; Gaude, 1976; Zúniga Ide, 1976; Villa, 1981). Las condiciones difíciles de vida en las zonas rurales expulsan a un número significativo de residentes, la mayoría de los cuales migra hacia los centros urbanos.

En parte, la pobreza rural se explica por la distribución desigual de los medios de producción y, en alguna medida, por el aumento de la población. Sin embargo, la reducción de la distribución dispar de las tierras por medio de la reforma agraria no disminuye necesariamente el ritmo de emigración rural, en especial en condiciones de un continuo y elevado incremento natural de la población. Incluso con una distribución más igualitaria de las tierras puede haber terrenos insuficientes para mantener o alcanzar un nivel de vida razonable. Además, las aspiraciones de movilidad social por lo general se relacionan con la residencia urbana (Matos de Mar, 1981; Torrealba, 1983; Matos de Mar, 1978; Mauro y Unda, 1984).

Aparte de la reforma agraria, se han introducido otros cambios en la economía rural de los países de América Latina y el Caribe. La mecanización de la agricultura comercial en gran escala ha desplazado a trabajadores en Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, México y Uruguay (Prates, 1980). El cambio de los latifundios por los cultivos comerciales con gran cantidad de capital y la rápida expansión de la producción de carne de vacuno para mercados externos en Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Guatemala y Venezuela han reducido la necesidad de mano de obra.

Las condiciones estructurales relacionadas con la distribución rural de los recursos, los métodos de producción rural y el cambio de énfasis han creado el contexto para la expulsión de la población. La presión para emigrar es agravada

por el aumento de la población. Los individuos y las familias que se encuentran en grandes aprietos económicos sin posibles soluciones en el lugar pueden reaccionar trasladándose a un centro urbano. Aquellos que lo hacen por lo general son diferentes de los que se quedan (Schroten, 1987; Schoemaker, 1977). Los residentes rurales con mayor educación probablemente posean más información sobre la situación urbana y pueden estar más confiados en la posibilidad de mantener o mejorar su nivel de vida. Es probable que los jóvenes tengan mayor grado de instrucción y estén más dispuestos a correr riesgos y menos agobiados por la responsabilidad de sostener una familia numerosa. Si se dispone de algunos activos o de fondos, el traslado a una zona urbana se facilita. También, la falta de lazos emocionales fuertes en la zona rural y algunas características de la personalidad como la independencia, el empuje y la iniciativa facilitan el desarraigo y el traslado.

b) Las fuerzas atractivas del lugar de destino urbano a nivel macrodemográfico y microdemográfico: la migración de un medio rural a un medio urbano

En las secciones anteriores se ha sostenido que en América Latina y el Caribe los migrantes rurales eligen los centros urbanos como lugares de destino porque perciben que ellos ofrecen oportunidades para mantener o mejorar el nivel de vida o la calidad de la misma. Se ha señalado, asimismo, que la migración desde zonas rurales hacia zonas urbanas es más una función de las fuerzas expulsivas que actúan en las primeras que de las fuerzas atractivas que existen en los lugares urbanos. En forma directa e indirecta, los emigrantes rurales han hecho contribuciones significativas al crecimiento de la población de las ciudades y pueblos. La importancia de esta contribución tiende a disminuir a medida que los países avanzan en su transición demográfica. Por lo tanto, la proporción del crecimiento causada por los inmigrantes de origen rural (efecto directo) y el que se produce por la fecundidad de estos habitantes urbanos de la primera generación (efecto indirecto) varían en el transcurso del tiempo. En el siglo XX, el período posterior a la Segunda Guerra Mundial ha presenciado el crecimiento y la disminución del papel desempeñado por los emigrantes rurales en el proceso de urbanización. En diferentes épocas y para distintos países, ella se ha estimado en niveles que fluctúan entre el 20% y el 80% para determinadas ciudades y pueblos. (Raczynski, 1981; Alberts, 1977; Urzúa y otros, 1982).

Por lo general, los migrantes del campo a la ciudad tienen motivos económicos para seleccionar su lugar de destino urbano, los que están relacionados con el empleo, los salarios y la movilidad ocupacional, todos los cuales contribuyen a mantener o alcanzar cierto nivel de vida (Macisco, 1975; Argüello, 1980; Elizaga, 1975; Todaro, 1978; Ordoñez Gómez, 1977; Alberts, 1977; Castillo Tristán, 1982). Es más probable que los hombres mencionen como motivo principal para trasladarse el deseo de asegurar un empleo y ganar mayores

salarios, mientras que tanto los hombres como las mujeres señalarán a menudo la educación para sí mismos y para sus hijos. Por otra parte, las mujeres, más que los hombres, suelen dar como razones factores asociados con la familia.

Los empleos en el sector formal de la economía y la red de seguridad del sector informal, así como los servicios educacionales disponibles constituyen importantes fuerzas de atracción de los centros urbanos. Sin embargo, hay muchas otras fuerzas que influyen para que uno de estos centros sea más atractivo que otro. Tal vez no sean primordiales, pero pueden influir en el proceso de adopción de la decisión al seleccionar un punto de destino. La cantidad de información sobre las condiciones estructurales existentes en los posibles lugares de destino urbanos puede ser un factor crítico en la decisión sobre el lugar de destino y sobre el momento oportuno para efectuar el traslado. En los años noventa, la presencia de la radio está ampliamente generalizada en América Latina y el Caribe. Dado que la mayoría de sus estaciones tienen su sede en la ciudad, ellas transmiten mucha información sobre las condiciones del lugar. También la televisión está en todos los lugares donde hay suministro de electricidad, el que se halla muy extendido. Este medio, al igual que la radio, entrega noticias sobre las características urbanas, ya que las señales emanan de los centros urbanos. Es probable, además, que los residentes de las zonas rurales tengan parientes en las zonas urbanas que les proporcionen dicha información. Los lugares rurales, salvo los muy apartados, están comunicados por caminos con uno o más centros urbanos y es posible que exista, por lo menos semanalmente, servicio de autobuses y camiones entre esas zonas y las urbanas. Por lo tanto, la información sobre las condiciones de pueblos y ciudades son difundidas a las poblaciones rurales por diversos medios.

Una evaluación del conocimiento existente en las comunidades rurales sería informativo y útil para predecir el probable volumen y dirección de las futuras corrientes migratorias de un medio rural a un medio urbano desde esas comunidades.

Se sabe muy poco acerca de la forma en que los migrantes consideran ciertas infraestructuras urbanas, como la vivienda y el transporte local. Ciertamente éstas pueden utilizarse para alentar o desalentar la migración desde zonas rurales hacia zonas urbanas. La restricción de la oferta de vivienda urbana a bajo precio y el alto costo del transporte urbano local son fuerzas repulsivas. Las situaciones contrarias deberían constituir fuerzas atractivas. En América Latina y el Caribe, existe gran diversidad con respecto a estos dos factores tanto dentro de los distintos países como entre un país y otro. El papel de ellos en la migración desde las zonas rurales hacia las zonas urbanas no ha sido documentado. Sin embargo, los inmigrantes de origen rural casi siempre encuentran soluciones a estos problemas. El establecimiento de barrios de viviendas improvisadas en cualquier terreno disponible cercano al lugar de trabajo constituye una de ellas.

En esta sección se ha hecho hincapié en los datos disponibles sobre lugares de destino urbano con respecto a los determinantes del destino urbano en la migración del campo a la ciudad en el contexto de la migración permanente.

Existen indicios cada vez mayores de migración estacional en la cual los migrantes rurales a los centros urbanos consideran su permanencia en ellos como temporal. Se trata de residentes temporales en la ciudad que trabajan en la construcción y otros sectores durante parte del año, pero que regresan a las zonas rurales en las que son estimados como residentes permanentes. La fecha en que se realizan los traslados y la duración de las permanencias están relacionadas con las necesidades urbanas de mano de obra y con los compromisos con las actividades agrícolas rurales, principalmente las que se refieren a la siembra y la cosecha de los cultivos (Saéz y Mauro, 1980; Pachano, 1981; Mauro y Unda, 1984; Aranda Baeza, 1982). La expansión de los cultivos comerciales altamente capitalizados que tienen necesidades estacionales de mano de obra (arroz y otros cereales, soya, frutas, algodón) y el auge de la construcción urbana se combinan para proporcionar las condiciones que hacen posible la migración estacional del campo a la ciudad. Los hombres tienen mayores probabilidades que las mujeres de ser migrantes estacionales desde zonas rurales hacia zonas urbanas, ya que el servicio doméstico y otros sectores de servicios, que son los principales campos de empleo para ellas, no tienen tal carácter, como la construcción por ejemplo (Aranda Baeza, 1982; Bustamante, 1978; Elton, 1978; Jelin, 1979; Young, 1986). La migración estacional del campo a la ciudad es motivada por el empleo urbano que paga salarios relativamente elevados y por el carácter estacional del trabajo asalariado rural y las actividades de los pequeños agricultores.

c) Conclusiones

En América Latina y el Caribe, la migración desde zonas rurales hacia zonas urbanas ha sido considerada durante mucho tiempo como una fuerza importante en la redistribución de la población y en el rápido crecimiento de la población urbana. Su importancia ha disminuido en aquellos países en que el 70% o más de su población vive en ciudades y pueblos. Sin embargo, esta corriente migratoria en los países altamente urbanizados es todavía muy significativa cuando se la considera desde el punto de vista de las zonas rurales. La disminución de la población rural se debe principalmente a la emigración, ya que no hay indicios de una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo. La numerosa población urbana no se ve afectada de manera tan significativa por los migrantes rurales que ingresan a ella, como sucede con la población rural más pequeña desde la que ellos se marchan. Sin embargo, el crecimiento de la población urbana en los países altamente urbanizados de la región es superior al promedio nacional y, como el crecimiento vegetativo urbano es inferior al promedio, la inmigración rural desempeña todavía un papel importante en la redistribución de la población entre las zonas rurales y las zonas urbanas.

Muchos de los países de América Latina y el Caribe tienen niveles de urbanización bastante inferiores al 70%. (Véase el cuadro 1). En ellos, la migración del campo a la ciudad es un factor importante en la redistribución de la población entre ambas zonas. La población rural aumenta menos que la tasa

media de crecimiento nacional, pero todavía crece, mientras que la población urbana aumenta a un ritmo muy superior al promedio del país en su conjunto, pero su tasa de crecimiento vegetativo es menor que la correspondiente a todo el país. Los residentes rurales que se trasladan a los centros urbanos y su fecundidad ulterior son factores importantes en la explosión demográfica urbana.

Los determinantes socioeconómicos de la migración desde las zonas rurales hacia las zonas urbanas son a la vez estructurales y conductuales. Se relacionan con los centros urbanos, las zonas rurales y los propios migrantes. Los motivos principales son económicos, pero las razones de carácter educacional y familiar para trasladarse a un pueblo o una ciudad desde una aldea o una granja también son significativos.

Tal vez sea posible detener esta corriente migratoria diseñando proyectos de desarrollo rural que mejoren la calidad de vida en esas zonas. En las actuales circunstancias de la región, retener a la población rural tiene un gran sentido económico. La planificación urbana y la planificación del desarrollo urbano pueden dirigirse a convencer a los potenciales migrantes del campo a la ciudad para que se desistan de hacerlo o desviarlos desde determinados centros urbanos hacia otros. Promover el establecimiento de industrias en las zonas rurales o en ciertos centros urbanos tendrá repercusiones sobre el volumen y sobre la modalidad de la migración desde los medios rurales hacia las zonas urbanas. Las oportunidades de empleo y los salarios decentes son vigorosas fuerzas atractivas. La planificación urbana que promueva o limite el acceso a viviendas baratas y a las necesidades esenciales, tendrá efecto en las corrientes y las modalidades de la migración interna.

d) El futuro

Como ocurre con la mortalidad y la fecundidad, la migración del campo a la ciudad estará siempre presente. Sin embargo, el volumen, la modalidad y la composición de las corrientes variarán conjuntamente con los cambios en los parámetros socioeconómicos y demográficos. Este tipo de migración es susceptible de ser intervenida por políticas y programas. Se trata de una esfera en que se puede explorar la viabilidad de integrar factores socioeconómicos y variables demográficas en la planificación del desarrollo.

La capacidad de predecir el futuro con respecto a la migración desde zonas rurales a zonas urbanas depende en gran medida del lugar en que actualmente se encuentra el país en la transición demográfica, la distribución rural/urbana de la población, las probables iniciativas del gobierno en cuanto a políticas y programas, junto con el nivel actual de desarrollo. La ecuación predictiva podría incluir la distribución por edad y sexo, la educación, la ocupación y la composición de la familia, entre otras. Se podría establecer un perfil de las características de los individuos que representen las diferentes propensiones a trasladarse a la ciudad en el caso de los residentes rurales. Asimismo, una evaluación de las condiciones estructurales en el lugar de origen rural, a la luz de nuestro conocimiento acerca

de los determinantes estructurales de la emigración, determinaría la propensión a emigrar. Se podría hacer, también, un perfil de las zonas urbanas en cuanto a su probable potencial atractivo para los residentes rurales. De esta manera, habría información sobre posibles fuentes y destinos de la emigración, el volumen, la composición de las corrientes migratorias y sus modalidades. Podría hacerse planes para modificar estas corrientes en las formas deseadas y, por lo tanto, alcanzar los fines del desarrollo socioeconómico.

En resumen, sin políticas y programas que tengan por finalidad directa o indirecta la redistribución de la población mediante la migración desde zonas rurales hacia zonas urbanas, es probable que las tendencias actuales continúen con leves variaciones en algunos aspectos. Es posible que el resultado final consista en elevados niveles de urbanización en todos los países y una disminución de las poblaciones rurales. Para algunos de ellos, esto puede no ser un problema insuperable sino más bien un instrumento de su desarrollo, pero para varios puede constituir un desafío real con resultados inseguros e incluso para otros puede significar un obstáculo para su desarrollo socioeconómico. Todo dependerá de los recursos y de las respuestas a los desafíos que den esos países.

4. Determinantes de la migración interna de un medio urbano a otro: perspectivas macrodemográficas y microdemográficas

En una región altamente urbanizada como América Latina y el Caribe, la movilidad geográfica se relaciona cada vez más con desplazamientos entre distintos pueblos y ciudades y dentro de ellos. Los movimientos de la población dentro de una unidad urbana geopolítica (migración intraurbana) es probablemente la mayor en volumen entre los diversos tipos de movilidad espacial. Sin embargo, en el sentido estricto del término, no se trata de migración interna. Sus causas son múltiples y las motivaciones económicas pueden adoptar diferentes formas y revestir menor importancia.

La presente sección se centra en los movimientos de población entre distintas ciudades y pueblos (migración interurbana). En ella se analizan los datos relativos a las causas de la migración de un medio urbano a otro en la región. Las fuerzas atractivas en un lugar de destino urbano pueden adoptar diferentes formas o adquirir distinta intensidad para los emigrantes potenciales desde otros puntos de origen urbanos que para los posibles emigrantes desde lugares de origen rurales. Esto último ha sido examinado en una sección anterior. Los factores expulsivos de los lugares de origen urbanos son también de interés para este capítulo.

a) Antecedentes

Actualmente se considera que la migración interna desde zonas urbanas hacia otras zonas urbanas es la principal corriente migratoria en los países de América Latina y el Caribe. No es posible captar, a partir de los censos actuales,

su plena significación. Un examen del lugar de nacimiento con tabulaciones cruzadas de la residencia actual no toma en cuenta a aquellas personas nacidas en zonas rurales que se han trasladado una o más veces entre centros urbanos, los traslados urbanos ocurridos entre el lugar de nacimiento y la residencia actual, así como la migración de retorno entre las personas nacidas en zonas urbanas. La movilidad espacial en los cinco últimos años tampoco estima la migración de retorno en ese período entre los residentes urbanos. Se omiten, asimismo, todos los traslados que han tenido lugar en el período de cinco años, excepto los más recientes. Sin embargo, proporciona datos sobre los recientes intercambios de población de un medio urbano a otro. La migración desde zonas urbanas hacia otras zonas urbanas tiene interés para los investigadores y los planificadores por igual, en virtud del papel significativo que desempeña en la redistribución de la población en los países altamente urbanizados de América Latina y el Caribe.

Esta corriente de migración no afecta el nivel de urbanización o la tasa de urbanización, pero sí modifica el paisaje urbano. Para la región, a menudo se ha probado con documentos que la migración desde zonas rurales hacia zonas urbanas invariablemente termina en una migración desde lugares urbanos hacia otros lugares urbanos. Los residentes rurales, en muchos casos, se trasladan primero a un pueblo o una ciudad cercana, pero con el tiempo algunos de ellos migran a otros pueblos y ciudades. Finalmente, por intermedio de este proceso de migración por etapas, un gran número de esas personas llega a la ciudad capital o a una importante aglomeración urbana (Raczynski, 1981; Alberts, 1977).

Se ha demostrado que el rápido crecimiento de los principales centros metropolitanos durante los años setenta y los ochenta (véase el cuadro 3) se debió en gran parte a la migración desde otras zonas urbanas. Las grandes zonas metropolitanas de Santiago, Buenos Aires, São Paulo, Río de Janeiro, Lima, Ciudad de México y otras ciudades crecieron a ritmos que fueron posibles únicamente por los efectos combinados del crecimiento vegetativo, la migración del campo a la ciudad y la migración de un medio urbano a otro. En los años ochenta y comienzos del decenio de los noventa, las ciudades de tamaño medio son las que crecieron y se están extendiendo con mayor rapidez. (Véanse los cuadros 3 y 4). Sus tasas de crecimiento indican una importante contribución de la migración desde otras zonas urbanas, probablemente tanto de los lugares urbanos más pequeños como de los más grandes. Ciudades de tamaño medio como Campinas, Goiania y Manaus en Brasil, Pueblo de Zarago en México y Maracaibo en Venezuela están creciendo a ritmos que indican un aporte significativo de la migración desde zonas urbanas hacia otras zonas urbanas. Ciudades más pequeñas que las que se acaban de mencionar, como Popoyán y Cúcuta en Colombia, Temuco y Concepción en Chile, Puerto Vallarta y Vera Cruz en México y Santa Cruz en Bolivia crecen rápidamente, en gran parte por la misma razón.

El tamaño de ciudades como Ciudad de México, Buenos Aires, São Paulo, Río de Janeiro, Santiago, Bogotá, Lima y Caracas y sus consiguientes problemas urbanos de desempleo, sobrecarga de las infraestructuras y deterioro ambiental,

Cuadro 3

**ALGUNAS AGLOMERACIONES URBANAS LATINOAMERICANAS:
TAMAÑO Y TASA DE CRECIMIENTO, 1970-2000**

Aglomeración	Población (en millones)			Tasa media de crecimiento anual (porcentajes)	
	1970	1985	2000	1970- 1985	1985- 2000
Ciudad de México (México)	8.74	16.65	24.44	4.30	2.56
Sao Paulo (Brasil)	8.74	15.54	23.60	4.38	2.79
Buenos Aires (Argentina)	8.31	10.76	13.05	1.72	1.29
Río de Janeiro (Brasil)	7.04	10.14	13.00	2.43	1.66
Lima/Callao (Perú)	2.84	5.44	8.78	4.33	3.19
Bogotá (Colombia)	2.37	4.74	6.94	4.62	2.54
Santiago (Chile)	2.84	4.23	5.58	2.66	1.85
Caracas (Venezuela)	2.05	3.51	4.79	3.59	2.07
Belo Horizonte (Brasil)	1.59	3.17	5.01	4.60	3.05
Porto Alegre (Brasil)	1.52	2.68	3.94	3.78	2.57
Recife (Brasil)	1.78	2.68	3.57	2.73	1.91
Guadalajara (México)	1.51	2.66	3.89	3.77	2.53
Monterrey (México)	1.23	2.43	3.75	4.54	2.89
Salvador (Brasil)	1.14	2.18	3.39	4.32	2.94
Brasilia (Brasil)	0.53	1.77	3.66	7.90	5.03
San José (Costa Rica)	0.44	0.84	1.47	4.36	3.70
La Habana (Cuba)	1.74	2.00	0.89	0.96	0.96
Santo Domingo (República Dominicana)	0.84	1.81	3.02	5.12	3.43
La Paz (Bolivia)	0.52	1.04	2.03	4.70	4.42
Sucre (Bolivia)	0.05	0.10	0.21	4.32	4.60
Quito (Ecuador)	0.50	0.99	1.86	4.45	4.18
San Salvador (El Salvador)	0.33	0.51	0.82	3.00	3.12
Ciudad de Guatemala (Guatemala)	0.67	1.67	2.56	4.61	4.31
Puerto Príncipe (Haití)	0.46	0.44	0.55	0.30	1.55
Tegucigalpa (Honduras)	0.27	0.52	0.75	3.28	3.65
Kingston (Jamaica)	0.53	0.60	0.75	0.91	1.49
Managua (Nicaragua)	0.38	0.80	1.53	5.03	4.28
Ciudad de Panamá (Panamá)	0.35	0.42	0.57	1.22	2.08
Asunción (Paraguay)	0.44	1.01	1.91	5.50	4.29
San Juan (Puerto Rico)	0.70	1.30	1.87	4.13	2.40
Montevideo (Uruguay)	1.17	1.19	1.25	0.10	0.33

Fuente: Naciones Unidas, Prospects of World Urbanization, 1988, serie Population Studies, N° 112 (ST/ESA/SER.A/112), Nueva York, 1989. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 89.XIII.8.

han despertado el interés por buscar los medios de disminuir el crecimiento de la población urbana, administrar las megaciudades y lograr la desconcentración y la descentralización. La comprensión de los determinantes socioeconómicos de la migración interna de un medio urbano a otro podría ayudar mucho a encontrar soluciones para algunos de estos problemas.

b) Lugares de origen urbanos en la migración interna desde zonas urbanas hacia otras zonas urbanas: determinantes socioeconómicos

Los centros urbanos pequeños, los de tamaño medio y las grandes aglomeraciones urbanas son todos centros de emigración y difieren en cuanto a sus fuentes de actividades económicas. Las aglomeraciones urbanas grandes y muy grandes ofrecen empleo en una variedad de sectores tales como la industria manufacturera, el transporte, las comunicaciones, el comercio, los servicios, los sectores informales, etc.. Santiago (Chile), Ciudad de México, Santo Domingo, San José (Costa Rica), Medellín y otras ciudades poseen estructuras ocupacionales de amplia base y complejas. Los centros urbanos de tamaño medio también pueden ofrecer una gran variedad de empleos. Menos complejos en sus estructuras ocupacionales son los pueblos y las ciudades pequeñas. Algunas ciudades se caracterizan por tener una o dos industrias específicas más servicios complementarios; entre ellas se puede mencionar a Puerto Vallarta (México), Montego Bay (Jamaica), San Fernando (Trinidad), Maracaibo (Venezuela) y Manizales (Colombia).

Un factor expulsivo es la falta de opciones ocupacionales. Las ciudades y los pueblos tienen diferencias en cuanto a los niveles de desempleo y subempleo, los cuales están relacionados con los niveles salariales. Los altos niveles de desempleo y subempleo y los bajos salarios son vigorosas fuerzas expulsivas. Tales diferencias actúan para hacer salir a la población desde ciudades de todos los tamaños (Urzúa, 1980; Jardim, 1982; Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1975; Alberts, 1975). Para la emigración desde ciudades y pueblos hacia otros pueblos y ciudades son muy importantes las razones económicas, además de las socioculturales. Algunas personas se trasladan por razones familiares: las esposas y los hijos para acompañar a sus cónyuges y padres. Otras lo harán para estar cerca de sus parientes y varias por razones de carácter educacional. Las ciudades y pueblos sin universidades son centros de emigración para los jóvenes que buscan educación superior. Guadalajara, por ejemplo, con escasos establecimientos de este tipo, verá a algunos de sus jóvenes marcharse a Ciudad de México, donde al principio serán considerados residentes temporales y, más tarde, muchos de ellos, se transformarán en residentes permanentes. Todas las ciudades y pueblos de Jamaica pierden a sus habitantes en edad de asistir a escuelas superiores porque se trasladan a Kingston. Esto sucede también en Perú con respecto a Lima. Por otra parte, las actividades culturales de ciudades como Santiago, Buenos Aires, Río de Janeiro y Guadalajara son fuerzas de atracción para residentes de otras ciudades en las que son insuficientes. Sin embargo, su

carencia es una fuerza expulsiva solamente para una élite para la cual de todos modos tiene una importancia secundaria en relación a las consideraciones económicas. En otros sectores, la falta de instalaciones deportivas o de un equipo de fútbol, de carreras de caballos, etc., son factores expulsivos.

Vigorosas fuerzas expulsivas son la escasez de viviendas, su mala calidad y su elevado costo. Los servicios baratos y frecuentes de transporte local son factores positivos (Naciones Unidas, 1991; Balán, 1981; Corona, Vásquez, 1988; Falario, 1979; Merrick y Graham, 1979).

En resumen, los centros urbanos como lugar de origen encierran fuerzas expulsivas cuya intensidad y carácter determinan la tasa de migración neta, ya que se convierten en fuerzas repulsivas para los emigrantes potenciales. El grado de retención de población que muestra un centro urbano es el resultado de las fuerzas positivas que proyecta sobre sus residentes. Es probable que dichas fuerzas retentivas sean también fuerzas atractivas para los no residentes. Mediante la planificación, debería ser posible hacer un centro urbano retentivo, atractivo o expulsivo. Un centro puede ser retentivo y expulsivo a la vez, ya que puede retener a algunos de sus residentes y expulsar a otros. Se puede manipular los determinantes socioeconómicos de la emigración urbana a nivel macrodemográfico para alcanzar, mediante acciones a nivel microdemográfico, consecuencias socioeconómicas y demográficas.

c) Los centros urbanos como lugares de destino en la migración interna de un medio urbano a otro: determinantes socioeconómicos

Los centros urbanos son polos de atracción para residentes de otros centros urbanos, pero también repelen a algunas personas. Los que están creciendo por encima de su tasa de crecimiento vegetativo son aquellos cuyos poderes retentivos y fuerzas atractivas superan a sus fuerzas expulsivas y repulsivas combinadas. El rápido crecimiento de las ciudades de tamaño medio durante los años ochenta y comienzos de los años noventa es un indicio de sus aumentos netos en materia de migración interna, lo que indica su carácter retentivo y atractivo (véanse los cuadros 3 y 4). Un poco más lentamente están creciendo las ciudades grandes y aún parte de su incremento se origina en la migración interna neta. La tasa de crecimiento de las grandes zonas metropolitanas es baja sólo en relación con la de ciudades de tamaño medio, pero todavía aquellas son receptoras del mayor número neto de migrantes. Sus poblaciones de base son tan grandes que un número considerable de migrantes da por resultado una tasa baja de migración interna neta. Por ejemplo, un aumento neto de 1 millón de migrantes en el caso de Ciudad de México en 1990, cuando su población era de alrededor de 20 millones de habitantes, daría una tasa de migración neta de 5%. En cambio, si ese mismo año Guadalajara hubiera recibido 250 mil migrantes netos, su tasa de migración neta habría sido 7.8% de su población estimada en 3.2 millones de habitantes. Los centros urbanos reciben inmigrantes provenientes de otras ciudades y pueblos, probablemente en proporción directa con el tamaño de los lugares de origen y en relación inversa con la distancia existente entre ellos.

Cuadro 4

**AGLOMERACIONES URBANAS LATINOAMERICANAS
CON UNA POBLACION ESTIMADA DE
UN MILLON DE HABITANTES O MAS EN 1990**

Aglomeraciones	País	Población (millones)		Ordenamiento mundial		Tasa media de crecimiento anual		Población en 1990 como porcentaje de la población	
		1990	2000	1990	2000	1985- 1990	1995- 2000	Total Urbana	
Barranquilla	Colombia	1.0	1.3	270	253	2.2	2.2	3.1	4.4
Belém	Brasil	1.0	1.2	267	257	2.0	1.8	0.7	0.9
Belo Horizonte	Brasil	3.6	4.7	50	48	3.5	2.4	2.4	3.2
Bogotá	Colombia	4.9	6.4	36	32	3.2	2.6	14.7	21.0
Brasilia	Brasil	2.4	3.7	90	71	6.3	3.9	1.6	2.1
Buenos Aires	Argentina	11.5	12.9	8	12	1.4	1.0	35.6	41.3
Cali	Colombia	1.6	2.0	162	157	2.7	2.4	4.7	6.7
Campinas	Brasil	1.7	2.4	143	123	5.2	3.4	1.1	1.5
Caracas	Venezuela	4.1	5.2	40	43	3.0	2.2	20.8	22.9
Córdoba	Argentina	1.1	1.3	236	248	1.5	1.3	3.5	4.1
Curitiba	Brasil	2.0	2.7	115	111	3.9	2.7	1.4	1.8
Fortaleza	Brasil	2.1	2.7	108	116	3.0	2.2	1.4	1.9
Goiania	Brasil	1.7	2.5	139	122	5.2	3.3	1.1	1.5
Guadalajara	México	3.2	4.1	63	61	3.1	2.3	3.6	4.9
Guayaquil	Ecuador	1.7	2.4	141	128	4.2	3.4	15.8	28.2
Habana	Cuba	2.1	2.3	106	134	1.0	0.9	19.8	26.4
La Paz	Bolivia	1.2	1.9	204	175	4.4	4.1	16.9	32.9
Lima	Perú	6.2	8.2	29	28	3.1	2.5	29.0	41.3
Managua	Nicaragua	1.0	1.5	274	214	4.6	3.9	26.1	43.7
Manaos	Brasil	1.2	1.9	211	169	6.3	3.9	0.8	1.1
Maracaibo	Venezuela	1.1	1.5	232	229	2.8	2.2	5.8	6.4
Medellín	Colombia	1.6	1.9	157	164	1.8	1.9	4.8	6.9
Ciudad México	México	20.2	25.6	1	1	3.1	2.1	22.8	31.4
Monterrey	México	3.0	3.9	71	65	3.6	2.5	3.4	4.6
Montevideo	Uruguay	1.2	1.2	215	250	0.2	0.3	38.7	45.3
Naucalpan	México	1.2	1.7	216	197	4.6	2.9	1.3	1.9
Porto Alegre	Brasil	3.1	4.0	65	64	3.1	2.2	2.1	2.8
Pueblo de Zarago	México	1.3	1.8	199	189	4.5	2.9	1.4	2.0
Puerto Príncipe	Haití	1.0	1.5	264	217	3.9	3.9	15.8	56.1
Quito	Ecuador	1.2	1.8	202	186	4.2	3.4	11.7	20.9
Recife	Brasil	2.5	2.9	85	103	1.4	1.4	1.7	2.2
Río de Janeiro	Brasil	10.7	12.5	12	16	1.8	1.5	7.1	9.5
Rosario	Argentina	1.1	1.2	250	261	1.3	1.2	3.4	3.9
Salvador	Brasil	2.4	3.1	88	93	3.2	2.3	1.6	2.1
San José	Costa Rica	1.0	1.4	272	230	3.8	3.2	33.7	71.6
San Juan	Puerto Rico	1.4	1.7	183	198	2.4	1.6	39.9	54.0
Santiago	Chile	4.7	5.6	38	37	2.1	1.6	35.9	41.8
Santo Domingo	Rep. Dominicana	2.2	3.0	99	99	4.0	2.9	30.7	50.9
Santos	Brasil	1.2	1.5	212	222	2.6	2.1	0.8	1.1
Sao Paulo	Brasil	17.4	22.1	3	2	3.2	2.1	11.6	15.4

Fuente: Naciones Unidas, Urban Agglomeration Chart, 1990, División de Población, Nueva York.

En América Latina y el Caribe, la migración hacia las ciudades y pueblos tiene más importancia que la emigración desde ellos, dado que casi todos presentan aumentos netos de población. Puerto Príncipe, la capital de Haití, parecía haber sido una excepción durante el período 1970-1985 (véase el cuadro 3). Sin embargo, la exactitud de los datos es discutible. El tamaño de la ciudad en 1990 (véase el cuadro 4) es de 1 millón de habitantes, en comparación con la cifra correspondiente a 1985 de 0.52 millones (véase el cuadro 3). La primera cifra parece más verosímil que la segunda, ya que no podría haber crecido en 0.48 millones de personas entre 1985 y 1990 sin importantes reclasificaciones y anexiones, especialmente si su crecimiento había sido negativo entre 1970 y 1985 (véase el cuadro 3).

Para los gobiernos, la concentración urbana y el continuo crecimiento de las ciudades hasta convertirse en aglomeraciones masivas constituyen una preocupación y plantean desafíos.

Que los centros urbanos lleguen a ser los lugares de destino para residentes de otras ciudades y pueblos indica su poder de atracción en comparación con la capacidad de retención de los lugares de origen. Las fuerzas económicas, analizadas a lo largo del presente documento, ejercen su atracción sobre los residentes de las ciudades y pueblos. También han de considerarse las razones familiares, al igual que los diversos motivos socioculturales ya mencionados. (Alberts, 1975; Cassanovas y Rojas, 1988; Jardim, 1982; Naciones Unidas, 1991; Villa y Alberts, 1978; Raczynski, 1982; Urzúa, 1980; Naciones Unidas, 1984; Balán, 1981; Argüello, 1980).

En resumen, los centros urbanos aumentan su población a costa de otras ciudades y pueblos por las ventajas que ofrecen en relación con los lugares de origen, así como por los beneficios percibidos. La búsqueda de un nivel de vida mejor o la mantención de uno que se ve amenazado, impulsa a los residentes urbanos hacia otras ciudades y pueblos. Sin embargo, otros factores relacionados con el mejoramiento de la calidad de vida desempeñan papeles significativos en respuesta a la atracción de posibles destinos urbanos. Entre éstos figuran factores ambientales, como los niveles de contaminación, el clima, la situación geográfica y el acceso a otros recursos y servicios apreciados.

d) Conclusiones

Durante los años ochenta, la migración interna desde zonas urbanas hacia otras zonas urbanas fue la corriente migratoria más importante en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe. Esta corriente llegará a ser aún más voluminosa durante los años noventa y promete mantener su función primordial en la redistribución espacial de la población al ingresar en el siglo XXI. Hacia ese objetivo se dirigirán, cada vez más, las políticas y programas con iniciativas tales como la desconcentración de la población, la descentralización y la interrupción de la expansión de las megaciudades, de manera que se reduzca la primacía urbana, característica de algunos países de América Latina y el Caribe.

Los altos niveles de urbanización no son reversibles. América Latina y el Caribe, que ya es la región más urbanizada del “Sur”, lo será aún más. Los países del Cono Sur y Venezuela están próximos a llegar al límite superior en el proceso de urbanización. Todos los otros tienen posibilidades de aumentar todavía más esos niveles y al parecer no hay manera de evitar este avance. Aceptando los niveles altos de urbanización, los esfuerzos para modificar su tasa de crecimiento, la modalidad de su distribución a través del territorio nacional, la distribución en ciudades de distinto tamaño y las características demográficas, sociales y económicas de las ciudades y pueblos, pueden dar resultado, en parte, mediante la manipulación de las corrientes migratorias desde las zonas urbanas hacia otras zonas urbanas. Por lo tanto, el conocimiento y la comprensión de sus determinantes socioeconómicos serán de inmensa utilidad para integrar las variables demográficas en la planificación del desarrollo.

No hay una comprensión cabal de la dinámica en la toma de decisiones que supone trasladarse de una zona urbana a otra. La solución está en tener acceso a más datos que los que normalmente proporcionan los censos. Las encuestas de terreno (muestreo o censos) en que se exploran los motivos para trasladarse son cruciales para alcanzar tal comprensión. Las proyecciones y estimaciones de la población de cualquier zona urbana deberían basarse en los resultados de estos estudios. Sin embargo, con nuestro conocimiento y comprensión actuales, podemos concluir que la naturaleza de los trabajos y los mercados de empleo, los salarios, el costo relativo de la vida, la disponibilidad de viviendas y sus costos, así como los medios de información, comunicación y transporte existentes entre los centros urbanos, deberían constituir insumos para las estimaciones y proyecciones, ya que la exactitud de éstas es crucial para los programas de desconcentración y descentralización.

5. La migración interna desde zonas urbanas hacia zonas rurales: determinantes socioeconómicos

Entre las corrientes migratorias de la región, la que se desplaza desde las zonas urbanas hacia las zonas rurales es la menos conocida y tal vez la más pequeña; sin embargo, se puede predecir con seguridad que aumentará en volumen ya que se están creando las condiciones para ello: el nivel de urbanización ya elevado aumenta y América Latina posee actualmente un número considerable de ciudades muy grandes que enfrentan situaciones de polución y contaminación, tasas elevadas de desempleo y subempleo, alto costo de la vida, viviendas escasas y caras, problemas de transporte, criminalidad y violencia, y la escasez de suministros importantes (electricidad, agua, combustibles). Una respuesta a tales problemas es trasladarse a otro pueblo o ciudad o migrar desde zonas urbanas hacia zonas rurales.

La migración desde zonas urbanas hacia zonas rurales puede adoptar diferentes formas:

- Personas que han nacido en zonas urbanas y que se trasladan permanentemente a una zona rural. Algunos individuos nacidos en zonas urbanas idealizan la vida rústica; otros buscan un estilo de vida urbano en un entorno rural, de preferencia en las proximidades de un centro urbano.

- Personas nacidas en zonas urbanas que se trasladan temporalmente como migrantes estacionales o circulares para desempeñar determinados trabajos (agricultura, minería, pesca, turismo, recreación). Sin embargo, sus bases - es decir, sus residencias permanentes- siguen estando en un pueblo o una ciudad.

- Migración de retorno. Personas nacidas en zonas rurales que previamente emigraron hacia un pueblo o una ciudad y que regresan a su lugar de nacimiento o a alguna otra zona rural.

Los residentes urbanos que al jubilar se trasladan a una zona rural constituyen una subcategoría del primer grupo. Los obreros de la construcción en megaproyectos como represas, carreteras, puertos, centros de turismo, minería, etc. comprenden una subcategoría de la segunda. Los antiguos residentes rurales que regresan de su actual residencia urbana para propósitos específicos durante un período prolongado pueden ser incluidos en la segunda o en la tercera categorías, lo que dependerá de las circunstancias.

a) El lugar de origen urbano: determinantes socioeconómicos

La fuerzas expulsivas existentes en los centros urbanos, y que se han especificado en las secciones anteriores, son las que influyen en este caso. Sin embargo, las razones para seleccionar una zona rural y no una urbana pueden ser en parte el resultado de diferentes experiencias o percepciones. En otras palabras, puede existir un efecto recíproco entre los factores de expulsión urbanos y los factores de atracción rurales, diferente del que existe entre la acción recíproca de la fuerzas de expulsión y de atracción urbanas. Se debe considerar los tipos de migración desde medios urbanos hacia medios rurales identificados anteriormente, ya que cada uno de ellos y sus subcategorías pueden experimentar las fuerzas de expulsión urbanas de manera distinta y reaccionar en forma singular.

¿Cuáles son los determinantes socioeconómicos que existen en una megápolis como Ciudad de México que expulsan a sus residentes hacia una zona rural más que a otra ciudad o pueblo? Algunos de sus habitantes sin duda abandonan la ciudad más grande del mundo a causa de la contaminación del aire y del agua, la congestión, el alto costo de la vivienda deseada y de los artículos de consumo (alimentos, bebidas, etc.), el elevado nivel de desempleo y el nivel aún más elevado de subempleo, etc. Las personas que buscan una zona rural pueden encontrarla en algunos de los departamentos de las altas mesetas, en las montañas, en las tierras bajas y en las costas del Caribe o del Pacífico. Lo mismo podría decirse en cuanto a los factores expulsivos respecto de ciudades como São Paulo, Buenos Aires, Santiago, Lima y Bogotá. Sin embargo, incluso las ciudades más pequeñas tienen fuerzas potencialmente expulsivas que dirigen a las personas hacia lugares rurales. La mayoría de las ciudades principales de

América Latina y el Caribe reúnen los requisitos para ser consideradas zonas de expulsión y algunos de los individuos que las abandonan escogen zonas rurales como nuevo lugar de residencia.

b) Lugares de destino rurales: factores de atracción socioeconómicos

En secciones anteriores ya se han examinado los determinantes socioeconómicos en un lugar de destino rural. Sin embargo, probablemente hay diferencias en los factores atractivos que influyen a los migrantes de un medio rural a otro y los migrantes desde zonas urbanas hacia zonas rurales. Desde la perspectiva del residente de San José (Costa Rica) o de Kingston (Jamaica), las zonas costeras de Guanacaste o las tierras altas de Manchester, respectivamente, pueden representar atracciones que no existen para los habitantes rurales de otras partes de esos países. Los residentes urbanos aprecian que la vida en esas zonas rurales transcurra sin prisa, que el aire sea limpio, las tasas de criminalidad y de violencia sean bajas, al igual que el costo de la vida, y que existan posibilidades de mejorar su calidad de vida. Para algunos de estos habitantes urbanos, un traslado hacia una zona rural representa un regreso a la vida sencilla que alguna vez conocieron o que han deseado.

Ahora existen posibilidades de aprovechar lo mejor de ambos lugares en muchos países. En ciertas zonas de la mayoría de los países de la región se puede disfrutar de la seguridad de un ambiente rural y mantener a la vez un estilo de vida urbano. Las zonas rurales que no están demasiado alejadas de los centros urbanos cuentan actualmente con electricidad, buen transporte público, agua potable, instalaciones sanitarias, eliminación de basura, fuentes confiables de combustible, buena recepción de televisión y de radio, diarios, correo y teléfono; además, los servicios médicos urbanos están muchas veces sólo a minutos de distancia en automóvil o transporte público. Este tipo de comunidad rural fomenta el traslado diario entre el domicilio y el lugar de trabajo de aquellas personas pertenecientes a niveles de ingreso más altos. Desafortunadamente, estas zonas pronto se convierten en ciudades dormitorio.

Para los residentes urbanos que buscan empleo e ingresos más altos, serán atractivos los proyectos de desarrollo rural tales como la apertura de nuevos terrenos, el riego de tierras agrícolas, la industria minera, la silvicultura y otras industrias del sector primario. Las zonas rurales con fuertes atractivos económicos atraerán a muchos habitantes urbanos cuya participación en la economía urbana es marginal. Además, los elevados salarios que se pagan en los megaproyectos rurales constituyen una fuerte motivación económica.

c) Conclusiones

Casi siempre la migración es una corriente en dos sentidos. América Latina y el Caribe ha venido experimentando una masiva migración desde zonas rurales hacia zonas urbanas. La contra-corriente es menos pronunciada, aunque nuestra

predicción es que adquirirá una importancia que irá en aumento. Ella se fundamenta en la capacidad urbana, cada vez menor, para proporcionar un estilo decente de vida al creciente número de habitantes y en el deterioro de las condiciones socioculturales y físicas de las ciudades y pueblos. Asimismo, se basa en que las zonas rurales se han hecho cada vez más urbanas en su estilo de vida y que proporcionan una buena oportunidad para ganarse la vida.

Un examen detenido de los principales centros urbanos de la región revelará muchos factores que probablemente actúen como fuerzas expulsivas. Al mismo tiempo, se aprecia que las fuerzas atractivas en las zonas rurales no son abundantes ni muy vigorosas. En las actuales condiciones, la capacidad de absorción de las zonas rurales está muy por debajo de la oferta potencial de inmigrantes de origen urbano. Cualquier afluencia masiva de residentes urbanos o rurales transformará inevitablemente a éstas en zonas urbanas.

La migración desde zonas urbanas hacia zonas rurales está destinada a convertirse en una característica significativa de las sociedades de la región y relacionada con el nivel de urbanización. América del Norte y Europa han experimentado significativas corrientes migratorias en ese sentido. Se puede prever que Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela, cuatro de los países más urbanizados de América Latina, tendrán una migración relativamente mayor desde la ciudad hacia el campo que países como Bolivia y Guatemala. Las zonas altamente urbanizadas de algunos países, como la meseta central de México, el valle del Cauca de Colombia y la zona costera centro oriental de Brasil están experimentando quizás una significativa migración desde las ciudades hacia el campo.

Una integración de los factores demográficos en la planificación del desarrollo socioeconómico otorga algunas posibilidades para aumentar la migración desde las zonas urbanas hacia las rurales. Sin embargo, los elevados niveles de urbanización constituyen un hecho definitivo y América Latina y el Caribe se tornará cada vez más urbanizada. Los planes y programas bien elaborados que ofrezcan motivaciones económicas para la migración de la ciudad al campo, y que proporcionen al mismo tiempo un estilo de vida urbano en un ambiente rural, podrían aumentar la corriente de personas en esa dirección. Esto serviría para desarrollar la economía rural y, al mismo tiempo, disminuir la velocidad del proceso de urbanización. La redistribución de la población en gran escala desde las zonas urbanas hacia las zonas rurales, mediante planes y programas dirigidos a alcanzar esta meta, es costosa y poco viable para la mayoría de los países. Además, son arriesgados y es poco probable que logren una redistribución sustancial de la población, pero podrían generar recompensas económicas significativas mediante el desarrollo rural y la explotación de los recursos rurales.

Son aconsejables los proyectos de desarrollo rural en que se planifican y prevén las consecuencias demográficas. Un ejemplo podría ser un proyecto de desarrollo que incluyera la distribución de tierras agrícolas de riego con planes de crédito fácil, mercados rentables asegurados, vivienda adecuada, estilo de vida

moderno de tipo urbano, y buenos medios de comunicación y de transporte respecto de los centros urbanos cercanos. Se podría otorgar un trato preferencial a los residentes urbanos y hacerles llegar propaganda positiva acerca del programa. De esta manera, se alentaría una respuesta urbana y se podría facilitar el éxito del establecimiento en la zona rural. No basta con reclutar migrantes: deberá facilitarse su éxito, lo que aumentará la probabilidad de que los ex residentes urbanos establezcan su residencia permanente en las zonas rurales.

Megaproyectos tales como la construcción de grandes represas (Brasil, Argentina, Paraguay), la actividad minera del hierro y de la bauxita en Brasil y Venezuela, la extracción del carbón en Colombia y Chile, la explotación del petróleo en México y la minería de la bauxita en Guyana y Jamaica se podrían planificar de tal manera que atrajeran a trabajadores desde determinadas zonas urbanas. Las viviendas a precios razonables para los individuos y para sus familias podrían asegurar que los residentes urbanos establecieran nuevas residencias en las zonas rurales cercanas a los proyectos.

Probablemente la desconcentración urbana se convierta en una característica del escenario demográfico de la región. Adoptará la forma de familias que abandonan los grandes centros metropolitanos para radicarse en los suburbios y ciudades más pequeñas y de individuos que se trasladan hacia la ciudad central para reemplazarlos. Como parte de este proceso, en condiciones de elevados niveles de urbanización, se originará la migración desde las zonas urbanas hacia las zonas rurales, lo cual en alguna medida será anulado por la migración del campo a la ciudad y, por consiguiente, el nivel de urbanización continuará elevándose, aunque mucho más lentamente, después de alcanzar cerca del 75%.

Tanto la modalidad como el nivel de la migración desde zonas urbanas hacia zonas rurales pueden ser afectados por los programas de descentralización. Los planes de desarrollo económico que favorecen el desarrollo rural, examinados anteriormente, tendrán repercusiones en la migración en esa dirección. Si los planes gubernamentales de descentralización dan por resultado que las zonas rurales aumenten su demanda de mano de obra, en ese caso crecerán las corrientes migratorias desde las zonas urbanas hacia las zonas rurales. En cambio, si los programas de descentralización favorecen a zonas urbanas, ocurrirá lo contrario. La comprensión de los determinantes socioeconómicos de la migración de la ciudad al campo hará posible prever el efecto de los programas de descentralización sobre estas corrientes migratorias.

Los gobiernos de la región a menudo han ideado planes para la descentralización de industrias, fábricas, proyectos, etc., con la finalidad de redistribuir a la población y, en particular, eliminar de las principales ciudades parte de la presión. Con frecuencia no han logrado éxito, especialmente cuando necesitan la cooperación de empresas privadas. Tal vez no sea demasiado difícil estimar y proyectar con bastante precisión las corrientes demográficas desde las zonas urbanas en respuesta a estas iniciativas de descentralización. En esas estimaciones y proyecciones deberían tenerse en cuenta el número de empleos creados, la disponibilidad de vivienda, las restricciones respecto del establecimiento de

viviendas provisionales y la creación de actividades económicas del sector informal, las corrientes de información entre los centros urbanos, los proyectos rurales descentralizados y los medios de transporte y sus costos, entre otras cosas, tal como se señaló anteriormente.

A fin de obtener los datos necesarios para las estimaciones y proyecciones, sin las cuales los planes y programas se tornan arriesgados y se hace difícil o imposible la evaluación del efecto de la descentralización sobre las migraciones desde zonas urbanas hacia zonas rurales, los estudios de terreno y los buenos registros son esenciales.

6. Resumen y conclusiones finales

En todo el capítulo sexto, se ha intentado describir, a grandes rasgos, los determinantes socioeconómicos de la migración interna en América Latina y el Caribe. Se debe reconocer el hecho que la actual distribución espacial de la población tiene importantes vinculaciones con regímenes pasados de migración interna. Se han hecho especulaciones acerca de los probables acontecimientos futuros.

Cada capítulo tiene sus propias conclusiones y, por consiguiente, no es necesario repetir las aquí.

El alto nivel de urbanización, la concentración excesiva de la población en zonas pequeñas del espacio físico nacional y, dentro de estas, en aglomeraciones urbanas muy grandes constituyen en parte las consecuencias de la migración interna. Sin embargo, la movilidad espacial de la población es una respuesta a las condiciones estructurales de las sociedades.

El presente documento trata las dimensiones socioeconómicas de dichas fuerzas estructurales y las distintas respuestas a ellas. Las personas se trasladan por múltiples razones. Toman la decisión de migrar dentro del contexto de sus situaciones individuales o familiares, respondiendo a las fuerzas estructurales socioeconómicas que inciden en ellos. Entre las fuerzas que generan migración, los motivos económicos son los más poderosos. Los individuos y las familias son inducidos a migrar cuando perciben que se les brinda la oportunidad de mejorar su calidad de vida o de mantener el nivel al que están acostumbrados.

En la región, la relación del trabajo con el proceso de producción contiene dentro de sí vigorosas fuerzas para desarraigar a la población. Ha desempeñado un papel histórico en la redistribución de la población a través de todo el espacio físico. Esta relación cambia en el transcurso del tiempo, lo que provoca transformaciones en la modalidad, la composición y el volumen de la migración interna. El sistema de tenencia de la tierra, el uso del suelo y los tipos de productos agrícolas han sido instrumentos de la redistribución. El método de aprovechamiento de los recursos naturales para convertirlos en productos ha tenido una función importante que desempeñar en las corrientes migratorias. El desarrollo de las industrias y de los servicios también ha influido en la migración interna.

Las políticas y programas económicos y sociales de los gobiernos han

tenido papeles directos e indirectos en la distribución espacial de la población. Existe preocupación pública con respecto a su concentración excesiva. Hay intereses que se han expresado y medidas que se han tomado en materia de descentralización de las funciones, industrias y servicios gubernamentales. Una consecuencia de esta situación es la desconcentración demográfica a través de la migración interna. El conocimiento de los determinantes socioeconómicos de ésta podría contribuir a prever la respuesta demográfica a los programas de descentralización. Se trata de un campo en que es posible integrar los factores demográficos en la planificación del desarrollo socioeconómico, de conformidad con las recomendaciones del Plan de Acción Mundial sobre Población.

VII. ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLOGICAS: DESCENTRALIZACION Y DETERMINANTES DE LA MIGRACION INTERNA

1. Introducción

Suponiento que es probable que la descentralización continúe en los países donde existe actualmente, y tal vez se convierta en una realidad en otros, es importante considerar la relación que existe entre ella y la redistribución de la población. Asimismo, se da por sentado que la migración interna es un vehículo importante de redistribución. De ello se desprende que si la descentralización lleva a la redistribución por conducto de la migración interna, conocer sus determinantes ayudará a identificar aquellas variables microdemográficas y macrodemográficas que deberían incluirse en los modelos encaminados a estimar y proyectar las poblaciones tanto de las zonas de emigración como de las zonas de inmigración. Estos determinantes socioeconómicos de la migración interna en América Latina y el Caribe han sido presentados detalladamente en secciones anteriores. En la presente, se incluye una lista mucho más sucinta en reconocimiento de la necesidad de modelos sencillos que utilicen los datos disponibles o que se puedan obtener fácilmente.

2. Cuestiones conceptuales

El autor no pretende de manera alguna conocer demasiado acerca de la descentralización como proceso "político", su grado de generalización entre los países de la región y su probable adopción en toda ella. Sin embargo, a continuación, se expone lo que podría considerarse como elementos de la descentralización:

1. En un extremo, descentralización significa un sistema federal. Entre tales sistemas existe diversidad en cuanto al grado de descentralización. El modelo canadiense es un modelo en que las provincias tienen su propio parlamento elegido y un vicegobernador. Las provincias poseen facultades en materia

de impuestos (sobre la propiedad, las ventas, la renta, las licencias). Asimismo, tienen poderes legislativos y cuentan con sus propias leyes, tribunales y fuerzas de policía. Poseen jurisdicción sobre los recursos, las carreteras, la salud, la educación y los servicios sociales. Cada provincia cuenta con su propio primer ministro (Premier) y su gabinete. Algunas de ellas tienen sus propios representantes comerciales en algunas capitales extranjeras. Dentro de las provincias, los municipios eligen sus alcaldes y concejos municipales, así como sus juntas de educación, y poseen su propia administración pública y fuerza de policía. Los concejos municipales tienen jurisdicción para administrar algunos de los servicios de asistencia social, las escuelas, los cuerpos de bomberos, la policía, el transporte público, los hospitales, los servicios sanitarios, agua, alcantarillado y electricidad. Pueden aprobar leyes y estatutos y recaudar impuestos (a la propiedad). A nivel nacional, están el gobierno federal y el sistema judicial federal, las leyes federales (que tienen precedencia sobre todas las demás leyes), la policía federal, las fuerzas armadas, las relaciones exteriores, el comercio, las facultades de aplicación de impuestos, los asuntos relacionados con los pueblos autóctonos, la ciudadanía, etc.

Los sistemas federales mexicano y brasileño son menos descentralizados que el canadiense y se aproximan al sistema federal estadounidense. Los estados mexicanos y brasileños tienen muchas menos atribuciones en materia de adopción de políticas y aplicación de impuestos que las provincias canadienses.

2. En la región existen muchos países en los cuales los estados, departamentos o provincias son fundamentalmente unidades administrativas, para un número limitado de programas. No cuentan con poder legislativo ni con facultades de aplicación de impuestos. Esto significa descentralización de la administración y se justifica principalmente por motivos de eficiencia en la prestación de servicios.

3. A veces se considera que descentralización es lograr que se establezcan industrias en zonas distintas de las principales zonas comerciales, industriales y administrativas. El objetivo en este caso es en parte la descentralización de la población o la disminución de la tasa de crecimiento de la población de las grandes aglomeraciones urbanas.

4. Se dice que la descentralización tiene lugar cuando el gobierno central traslada las oficinas o departamentos ministeriales a zonas fuera de la ciudad capital. De esta manera, se considera que el gobierno central se acerca más al pueblo, estimulando la economía local y disminuyendo la población de la ciudad capital mediante el traslado de los funcionarios públicos y sus familias.

5. Otra forma de descentralización consiste en el traslado de la ciudad capital desde una importante zona metropolitana a una ciudad más pequeña o a una nueva ciudad, como en los casos de Brasil, Nigeria, Pakistán, la capital propuesta para Argentina, y Belice (por razones distintas del tamaño de la capital anterior). Situar la función legislativa del gobierno en una ciudad y la administrativa en otra constituye una forma más de descentralización (Chile, Países Bajos, Sudáfrica).

6. La división de las grandes aglomeraciones urbanas en municipalidades se considera también como descentralización. En este caso, una megaciudad es subdividida en municipalidades que se encargan de determinadas funciones administrativas o legislativas claramente definidas (Santiago, Chile y Toronto, Canadá).

7. Otro tipo de descentralización es la regionalización. Las regiones de Chile y las de la provincia de Ontario, en Canadá, fueron proyectadas para llevar a cabo funciones administrativas que les asignaron sus respectivos gobiernos centrales.

Algunos de los países más pequeños, como Barbados, Trinidad y Tabago, Guyana, Haití y Jamaica, son muy centralizados.

Se puede considerar que la descentralización es un ejercicio democrático. Podría consistir en un proceso en que el gobierno central comparte facultades con las subunidades del país en virtud de la filosofía de otorgar poder al pueblo, es decir dejando que la población decida lo que quiere, cómo lo quiere recibir y la forma en que lo pagará. Por otra parte, puede significar comodidad administrativa para el gobierno central. En este caso, las decisiones las toma dicho gobierno quien recauda los impuestos y reúne fondos para pagar la administración de los programas que son llevados a la práctica a nivel local por dependencias locales.

En resumen, existe una gran variedad de formas de descentralización con poderes y funciones muy diferentes. Algunas son ejercicios democráticos mientras que otras fueron diseñadas por conveniencias administrativas. Unas tienen por finalidad reducir las disparidades en materia de oportunidad y de acceso a los bienes y servicios. Las que han sido instituidas por razones distintas a éstas, pueden acentuarlas. Un aumento de las desigualdades entre las unidades políticas tiene la posibilidad de promover la migración interna; la reducción de ellas en materia de oportunidades, bienes y servicios entre las unidades geopolíticas debería disminuirla. Es improbable que un programa eficaz de descentralización no tenga efecto sobre la migración interna.

En muchos países de América Latina y el Caribe, la descentralización que tenga como objetivo la desconcentración o dispersión de la población es un enfoque prudente, ya que ellos enfrentan, o pronto lo harán, concentraciones masivas de la población en una o más megaciudades o centros urbanos principales. Los gobiernos están preocupados por este fenómeno demográfico que crea problemas de administración urbana, suministro de medios de esparcimiento, infraestructura, contaminación del medio físico, patologías urbanas, crecimiento desequilibrado de la economía, congestión y pobreza, para nombrar unos pocos. Se considera que desalentar un mayor crecimiento o disminución del tamaño de la población en estas ciudades son objetivos convenientes y que la descentralización es un vehículo para alcanzarlos.

La desconcentración de la población de una zona, refiriéndose en la mayoría de los casos a una aglomeración urbana, significa lograr que parte de la población se traslade y establezca en zonas menos congestionadas, tales como ciudades más pequeñas, pueblos y distritos rurales. Esto puede alcanzarse

mediante programas de descentralización que fomenten la emigración desde la megaciudad o que desvíen a los migrantes para que no lleguen a ella, lo que supone una integración de factores socioeconómicos y de variables demográficas en la planificación del desarrollo y el cambio. El logro de la desconcentración se facilita a través de programas de descentralización económica, pero también es posible que se produzca lo contrario.

La desconcentración de la población forma parte de la redistribución de la misma, la cual significa cambiar la distribución proporcional de la población entre las distintas unidades geopolíticas y puede tener lugar cuando aumenta la proporción de la población que vive en centros urbanos y da por resultado una disminución en el porcentaje de la población rural. La redistribución demográfica se produce si las unidades geopolíticas experimentan un cambio en su porcentaje de la población nacional. La redistribución entre unidades geopolíticas del país es un proceso en marcha que constituye el resultado de coeficientes diferenciales de crecimiento vegetativo o coeficientes diferenciales de crecimiento de la población. Esta última situación entraña la migración interna.

En el caso de México, se concluiría que la desconcentración de la población de la aglomeración urbana de Ciudad de México sería un hecho positivo. Esto podría significar que habría que conseguir que la población se trasladara del distrito federal a las zonas urbanas en el estado de México o que abandonara la aglomeración urbana conocida como México D.F. En ambos casos tenemos redistribución de la población. Sin embargo, la redistribución en Venezuela debería hacerse en cuanto a reducir el porcentaje de la población urbana, lo que sería posible de alcanzar mediante la migración desde zonas urbanas hacia zonas rurales. Si este tipo de migración se redujera a cero y si se mantuviera una tasa más alta de crecimiento vegetativo en las zonas rurales que en las zonas urbanas, esto se lograría en un plazo más prolongado. Se puede afirmar que Brasil necesita desconcentrar su población (reduciendo el tamaño de la población de las aglomeraciones urbanas de Río de Janeiro y São Paulo) y redistribuirla (trasladando gente desde el litoral atlántico hacia el interior). Las ciudades de Lima, Buenos Aires y Bogotá deberían experimentar una desconcentración (y tal vez lo estén haciendo) y las políticas de descentralización constituyen posibles medios para lograrlo.

3. Descentralización, desconcentración y redistribución

La descentralización puede considerarse como un proceso de economía política ya que se pone en práctica para lograr fines políticos o económicos. Como un proceso de democratización puede que entrañe o no cambios económicos. Como enfoque económico del desarrollo puede tener o no tener muchas consecuencias políticas, pero sí consecuencias para la redistribución de la población lo que supone en ciertos aspectos la desconcentración de zonas de alta densidad. Por lo tanto, la descentralización podría adoptarse como medio para alcanzar la desconcentración y la redistribución de la población.

Se puede utilizar las políticas y programas de desconcentración y redistribución de la población como medios para alcanzar objetivos políticos o económicos. En caso de lograr éxito, las políticas y programas tendientes a reducir la población de la ciudad de Buenos Aires, y a aumentar la de las afueras de la zona metropolitana del Gran Buenos Aires, pueden comprender a familias que se marchan de la ciudad central e individuos jóvenes y solteros que se trasladan a ella para reemplazarlos, pero en menor número que los que se van. Esto cambiaría entonces la composición demográfica, lo que a su vez tendría consecuencias para la economía y el proceso político tanto del centro de la ciudad como de los suburbios y ciudades satélites.

La redistribución de la población entre las zonas urbanas y las zonas rurales tiene consecuencias políticas, sociales y económicas. Los programas y políticas encaminados a alcanzar la desconcentración o la redistribución de la población pueden lograr indirectamente los objetivos de descentralización ya que con las modificaciones en la distribución de la población es probable que se produzcan cambios en el equilibrio de poder político y en las actividades económicas.

Al nivel encontrado en Canadá, la descentralización posee la capacidad potencial de crear disparidades entre las unidades geopolíticas, ya que éstas (las provincias) tienen diferentes cantidades y tipos de recursos, así como aptitudes para crear riqueza. En parte, la cuantía de esas desigualdades económicas puede disminuirse mediante pagos de transferencia del gobierno central a las subunidades. Al existir libertad de movimiento de la población entre ellas, la distribución geográfica de la población -y con ella el equilibrio del poder político- están continuamente cambiando. En este caso, la descentralización es un instrumento indirecto de redistribución de la población. En Canadá, los censos se levantan cada cinco años, en alguna medida por la necesidad de información demográfica fidedigna y actualizada para los fines de pago de transferencia del gobierno federal a los gobiernos provinciales y del gobierno de cada provincia a los gobiernos municipales, así como la distribución de escaños en el Parlamento. Durante los años intercensales, el gobierno federal y también algunos de los gobiernos provinciales llevan a cabo las estimaciones de la población de estas subunidades geopolíticas. La necesidad de estimaciones y proyecciones confiables de la población es reconocida por todos los niveles de los gobiernos. Como los censos se levantan cada diez años, los países latinoamericanos con un sistema federal o con uno en que los pagos de transferencia y la distribución de los escaños parlamentarios se hagan sobre la base del tamaño de la población necesitan buenas estimaciones; para los fines de planificación, todos los gobiernos deben hacer uso de proyecciones demográficas satisfactorias.

Probablemente no tenga un efecto importante en la redistribución de la población, la descentralización a nivel administrativo en que las subunidades geopolíticas simplemente administran los programas que establece y financia el gobierno central. Este tipo de descentralización podría reducir las desigualdades del nivel de vida entre las unidades geográficas y, por consiguiente, eliminar la principal motivación para la migración interna. En cambio, si el gobierno central

favorece a una subunidad con respecto a otra o si la manipulación de influencias políticas origina una distribución dispar del poder, en ese caso los recursos fluirán en cantidad desigual hacia las subunidades. Esta situación puede dar por resultado disparidades en las recompensas y oportunidades económicas, las que estimularán la redistribución de la población mediante la migración interna.

Una forma de descentralización es la municipalización. La devolución del poder en materia de toma de decisiones y administración de la ciudad a un conjunto de municipalidades brinda la posibilidad de que se cree una rivalidad entre ellas. Una municipalidad puede poner en práctica incentivos para atraer negocios e instituciones, otra puede restringir la oferta de viviendas para desalentar la expansión y una tercera puede ofrecer un medio ambiente más seguro y más limpio. Este tipo de rivalidad puede ser buena y saludable, pero también es posible que surjan diferencias en su calidad de vida. Las desigualdades entre municipalidades en cuanto a las dimensiones que motivan la migración interna darán por resultado una redistribución de la población. Este tipo de redistribución podría incluir desconcentración de la población que se trasladaría desde el centro hacia la periferia, aunque también puede ocurrir lo contrario. Dado que tal vez sea necesario que el gobierno central o algún órgano central proporcione fondos a estas unidades locales sobre la base del tamaño de la población, se requieren buenos datos censales, estimaciones y proyecciones. El aporte de la migración interna constituye un desafío importante para los demógrafos y estadísticos que hacen estimaciones y proyecciones. Sin embargo, una evaluación de las fuerzas que la motivan dentro de las municipalidades podría ser útil para mejorar la validez de esas cifras.

En resumen, la descentralización, la redistribución de la población y la desconcentración están recíprocamente relacionadas en formas complejas dentro de las cuales la migración interna desempeña un papel fundamental. La naturaleza de estas interrelaciones es una función de la combinación específica de factores. Se puede tomar en consideración los determinantes socioeconómicos de la migración interna a fin de crear las estimaciones y proyecciones de la población propias de las condiciones que rodean el proceso de descentralización.

4. Insumos apropiados del conjunto de determinantes socioeconómicos de la migración interna

En el proceso de planificación socioeconómica y en la prestación de servicios son necesarios los datos demográficos. Ellos se pueden obtener de una variedad de fuentes: por ejemplo, los censos, los registros de población (inexistentes en América Latina y el Caribe), las encuestas por muestreo, los sistemas de registro civil y las estimaciones y proyecciones. Estas últimas constituyen el punto central de la presente sección. La descentralización puede exigir que haya siempre estimaciones confiables de la población, que constituyen la base para la distribución de los recursos y la representación en los órganos legislativos nacionales. Por lo general, se proporcionan estimaciones para cada

año intercensal. Las proyecciones demográficas son pronósticos de la población basados en estimaciones o mediciones efectivas de la actual situación demográfica, que con arreglo a diferentes conjuntos de supuestos se proyectan hacia el futuro próximo. El sistema de las Naciones Unidas generalmente prepara tres variantes —una alta, una media y una baja— sobre la base de tres conjuntos de supuestos relacionados con la migración neta, la fecundidad y la mortalidad.

La estimación anual de la población de cada subunidad geopolítica exige, en el primer caso, una estimación de la población total. La población total de un país en el año (t) es igual a la población en el año (t-1) más los nacimientos en el año (t) menos los fallecimientos en el año (t) más o menos la migración internacional neta. La población del año (t-1) puede ser una estimación o una cifra derivada de un censo. Los nacimientos y los fallecimientos del año (t) pueden ser estimaciones o cifras efectivas provenientes de un sistema de registro civil. A nivel del país, la migración internacional neta (descontando las partidas y las llegadas no documentadas) se obtiene de las estadísticas de migración. También debería estimarse la migración no documentada. Se debe reconocer la calidad de los datos obtenidos de estas distintas fuentes, ya que todos los mencionados son, por lo general, de dudosa validez.

Habiendo hecho una estimación de la población total, se podría suponer que no ha habido cambio en la distribución proporcional en el período corriente (en la mayoría de los casos un año) y distribuir la población total entre las subunidades en proporción con la distribución de la población nacional durante el período previo. Desde luego, en este procedimiento se hace caso omiso de los coeficientes diferenciales del crecimiento vegetativo entre las subunidades. Se pasan por alto, asimismo, los efectos diferenciales tanto de las migraciones internacionales como de las migraciones internas en el tamaño de la población de las subunidades geopolíticas. Este método puede producir estimaciones poco seguras; pero es mejor disponer de algunas que de ninguna. Además, para los fines de planificación y administración pueden ser suficientemente exactas.

Es más probable que se llegue a buenas estimaciones de la población de las subunidades geopolíticas si se hacen para cada una de ellas por separado y luego se suman y se comparan con la estimación de la población total. La estimación correspondiente a cada subunidad incluirá insumos de datos sobre migración interna neta. El conocimiento de los determinantes socioeconómicos de la migración interna podría ser útil para introducir el insumo de la migración interna neta en las estimaciones. Para hacerlo, el proceso que se utiliza es muy complejo y no se trata en el presente documento. El objetivo consiste en identificar una lista sucinta de indicadores socioeconómicos que puedan ser informativos y proporcionen un insumo sobre la migración interna.

La unidad geopolítica A experimentará una migración interna neta positiva si tiene el más bajo nivel de desempleo, la proporción más baja de su población en el sector informal, el nivel salarial medio más alto y, en términos relativos, el índice más bajo de precios al consumidor. Cualquiera de estos indicadores o cualquier combinación de ellos puede dar lugar a una migración positiva. El

tamaño de esta cifra de migración neta puede estimarse considerando el aumento en la existencia de viviendas y los cambios en la densidad de hogares por unidad, dos indicadores obtenibles de las cifras oficiales o de las encuestas. Otros indicadores de migración interna neta son los cambios en la matrícula escolar (cuántos registros nuevos se transfieren entre la población en edad escolar) y los cambios de dirección (en relación con cualquier acto que exija una dirección actualizada). Para reducir la inmigración, se puede utilizar las restricciones de planificación relativas a nuevas casas y asimismo aquellas sobre densidad de ocupación.

La unidad geopolítica B será una zona de migración neta negativa (pérdida neta de migrantes) si tiene características contrarias a las señaladas para la unidad A. En cambio, si está en una posición indeterminada, es decir si es opuesta en algunas cualidades y en otras no, su migración neta seguramente también sea indeterminada.

Es posible que las unidades en los dos extremos, como A y B, tengan resultados fáciles de predecir y la dificultad consista en estimar o medir la ganancia o pérdida netas. Las unidades que estén en posiciones intermedias experimentarán ganancias o pérdidas netas de conformidad con la combinación de circunstancias y los lugares de destino opcionales que existan para los migrantes al momento de tomar la decisión de trasladarse.

Un método que podría ser útil para efectuar estimaciones y proyecciones es el que consiste en preparar perfiles de la comunidad utilizando los determinantes socioeconómicos de migración interna con referencia específica a la comunidad. Las tasas elevadas de crecimiento vegetativo se relacionan con un saldo migratorio negativo y los niveles bajos, con uno positivo. Sin embargo, hay excepciones: las zonas centrales tienden a tener un bajo crecimiento vegetativo, pero presentan un elevado saldo migratorio negativo en algunos puntos de su transición demográfica. Las comunidades con una elevada proporción de ancianos pueden tener un bajo crecimiento vegetativo y un bajo saldo migratorio positivo o negativo. Las comunidades con las características de A y B deberían ser predecibles en cuanto a su saldo migratorio. Aquellas en que predominan los jóvenes, con altos niveles de educación y una oferta limitada de empleos en el sector formal son las principales candidatas para la emigración. Los centros en que el saldo migratorio será positivo son lugares con instituciones educativas satisfactorias, una buena oferta de viviendas decentes y baratas y un índice razonable del costo de vida.

Al hacer un perfil de todas las unidades geopolíticas en las formas antes señaladas, o en las formas más apropiadas, teniendo en consideración el contexto, se identificarán los posibles ganadores netos, perdedores netos y neutrales en materia de migración. Estimar o proyectar el saldo migratorio positivo o negativo sobre la base de esta clasificación es muy difícil. En este punto se ha de recurrir a los censos, las encuestas por muestreo y los registros de diferentes tipos y fuentes. Cualquier registro de cambio de dirección que proporcione tanto la nueva como la antigua, será útil en esta tarea.

A nivel individual, es posible preparar perfiles de aquellas personas con alta, mediana y baja propensión a migrar internamente. Estos perfiles individuales, cuando son agregados y considerados en el contexto de una medida de tendencia central, pueden ser estimados como un perfil comunitario. Una mujer de entre 18 y 22 años, soltera, con educación secundaria y un empleo relativamente mal remunerado es una de las principales candidatas a migrar si le es difícil conseguir un trabajo mejor en la comunidad actual. Jóvenes solteros (18 a 24 años de edad) con educación secundaria o técnica que están desempleados o reciben una baja remuneración, también tienen una elevada propensión a migrar. Parejas con uno o dos hijos en edad de asistir a la escuela secundaria, y que presentan un perfil con gran predisposición a migrar en el caso de los asalariados, probablemente lo harán a fin de proporcionar a sus hijos una buena educación, si no se dispone de ella en el lugar actual de residencia.

Los perfiles de las comunidades en cuanto a infraestructura, composición ocupacional y calidad ambiental, etc. deberían indicar la posibilidad de tener un saldo migratorio positivo o uno negativo. Las comunidades con un suministro confiable de electricidad, un abastecimiento adecuado de agua, teléfonos en gran cantidad, servicios suficientes de transporte local, buena estructura de medios de información, aire puro y calles limpias deberían registrar un saldo migratorio positivo.

Tanto las proyecciones de población como las estimaciones demográficas incluyen insumos basados en supuestos relativos a los migrantes internos netos. Estos insumos son los mismos que se examinaron anteriormente con respecto a la preparación de estimaciones, pero en lugar de hacerse en el corto plazo, se hacen para años futuros (hasta 25 o más).

Las proyecciones constituyen importantes insumos de los planes para el futuro. Un método podría consistir en extender las estimaciones de la migración interna neta al futuro; otro, en suponer una disminución en la tasa de migración neta y un tercero, en una suposición de un aumento de ella.

Por otra parte, si se conocen los planes de desarrollo socioeconómico de una comunidad, éstos podrían constituir aportes útiles para proyectar el porvenir de la migración interna. Se podrá prever los acontecimientos en materia de descentralización y deducir las consecuencias en cuanto a migración interna. Como ejemplo, sabiendo que una ciudad como Santiago de Chile tiene 34 municipalidades y conociendo la capacidad de expansión de cada una de ellas, las posibles direcciones en uso de la tierra urbana, las políticas probables de fomento de los establecimientos comerciales e industriales, etc., se puede hacer suposiciones realistas acerca de la migración interna con respecto a cada municipalidad y proyectar hacia el futuro la tasa de migración neta resultante.

El método que se adopte para tener en cuenta la migración interna neta al efectuar estimaciones y proyecciones de la población debería ser propio del tiempo y del lugar. Pueden desempeñar papeles decisivos para determinar los insumos de migración interna, los datos macrodemográficos y microdemográficos disponibles. La bondad de las estimaciones y proyecciones depende de la

veracidad de las cifras básicas, la calidad de la información aportada, la validez de las suposiciones hechas y la confiabilidad de la técnica utilizada. A pesar de la cautela con que se debe actuar al utilizar estimaciones y proyecciones con fines de planificación, sus aplicaciones son decisivas para el éxito de la empresa.

5. Conclusiones

Como proceso de economía política, la descentralización, para los fines de planificación y administración, requiere de estimaciones y proyecciones válidas de las poblaciones actuales y futuras de las subunidades geopolíticas. Un insumo imprescindible en estas estimaciones y proyecciones es la información sobre la migración interna neta. A su vez, lo contrario también es de interés, ya que las cifras de migración interna neta pueden verse afectadas por diversos métodos y resultados de descentralización. En ese caso se consideran sistemas o escenarios de descentralización para sus probables repercusiones sobre la magnitud y la dirección de las corrientes de migración interna y, por lo tanto, la redistribución de la población.

Es posible elaborar perfiles microdemográficos y macrodemográficos de individuos y comunidades desde el punto de vista de su propensión a migrar. Estos perfiles pueden ser utilizados como la base para introducir los insumos de migración interna en las estimaciones y proyecciones de la población de la subunidad geopolítica de interés y debieran ser adecuados al tiempo y al lugar. Las características empleadas en diseñarlos deberían ser derivadas del conjunto pertinente de determinantes socioeconómicos de la migración interna. Para hacer los perfiles comunitarios, los factores que comprenden el conjunto de motivos económicos para la migración interna son los mejores. En ese caso cada factor es medido por un índice apropiado de tendencia central. Las características individuales que maximizan las posibilidades de éxito de la integración económica en el punto de destino son las más informativas para diseñar perfiles microdemográficos.

Las mejorías en la calidad de los insumos de migración interna en las estimaciones y proyecciones de población para las subunidades geopolíticas son difíciles de obtener, pero se necesitan con urgencia si en realidad se quiere que la descentralización como vehículo político y económico perdure y, probablemente, se expanda.

BIBLIOGRAFIA

- Alberts, Joop (1975), Migración en áreas metropolitanas de América Latina: un estudio comparativo, segunda parte, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- _____ (1977), Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina: un estudio comparativo, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Alegre, Heriberto (1977), "Colonización en el Paraguay: el eje Este" Revista Paraguaya de Sociología, vol. 14, N° 38.
- Andrade, Gilberto Osorio de (1979), Migrações internas e o Recife, Recife, Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais.
- Aramburu, Carlos (1984), Migraciones como estrategia del campesinado altiplánico, Seminario sobre Migraciones Temporarias en América Latina, Quito, Centro de Investigaciones Ciudad.
- Aranda Baeza, Ximena (1982), "Migraciones en el Valle de Putaendo" Participación de la mujer en la agricultura y la sociedad rural en áreas de pequeña propiedad, Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Araujo, José Emilio G. y Alberto Franco (1977), "Algunas políticas agrarias que pueden retardar el crecimiento poblacional urbano" Migraciones: artículos seleccionados, CEPAL/CELADE, San José, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Argüello, Omar (1980), "Migración y pobreza en el área metropolitana" Pobreza y desarrollo: características socio-demográficas de las familias pobres en Venezuela, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- _____ (1981), "Migraciones: Universo teórico y objetos de investigación" Notas de población, año 9, N° 25.
- Balán, Jorge (ed.) (1981), Poblaciones en movimiento: una perspectiva comparada de la dinámica de la migración interna, París, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Bilsborrow, Richard E. y Richard Fuller (1987), "La selectividad de los emigrantes rurales en la sierra ecuatoriana", Notas de población, año 15, N° 44.
- Bilsborrow, Richard E., Thomas McDevitt y Sherrie Kossoudji (1987), "The Impact of Origin Community Characteristics on Rural-urban Out-migration in a Developing Country", Demography, vol. 24, N° 2.
- Bustamante, Fernando (1978), "La migración femenina en Chile: algunas hipótesis sobre sus causas y características", Chile: Mujer y sociedad, Paz Covarrubias O. y Rolando Franco, Santiago de Chile, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Butterworth, Douglas y John Chance (1981), Latin American Urbanization, Londres, Cambridge University Press.

- Carvajal, Manuel J. y David T. Geithman (1974), "An Economic Analysis of Migration in Costa Rica", Economic Development and Cultural Change, vol. 23, Nº 1.
- Casanovas Sainz, Roberto y Antonio Rojas Rosales (1988), Santa Cruz de la Sierra: crecimiento urbano y situación ocupacional, La Paz, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA)/Centro de Información y Documentación de Santa Cruz (CIDCRUZ).
- Castiglioni, Aurelia H. (1989), Migration, urbanisation et développement: le cas de L'Espírito Santo - Brésil, Bruselas, Instituto de Demografía, Universidad Católica de Lovaina.
- Castillo Tristán, Dimas (1982), Migración y movilidad socio-ocupacional en la región metropolitana de Panamá, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1976), "América Latina y el Caribe: densidad de población en los países del área, alrededor de 1970", Boletín demográfico, número especial, Santiago de Chile, CELADE.
- _____ (1986), Características y tendencias de la distribución espacial de la población de América Latina: versión preliminar (CPRD-B/33), Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES).
- _____ (1984), "América Latina: porcentajes de población urbana por países, 1970, 1985 y 2000", serie Boletín demográfico, año 17, Nº 34.
- _____ (1981), Notas de población, año 9, Nº 25.
- Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (1975), Las migraciones internas, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1983), "Development, Life-styles, Population and Environment in Latin, America", Population, Resources, Environment and Development, serie Population Studies, Nº 90 (ST/ESA/SER.A/90), Nueva York, 1984. Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: 84.XIII.12.
- Conroy, Michael F. (1977), "Las migraciones a las áreas rurales en Colombia: un análisis exploratorio de flujos contrarios" Migración y desarrollo: Estructura agraria, desarrollo regional, migraciones entre áreas rurales y entre países limítrofes, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), México, D.F.
- Corona Vásquez, Rodolfo (1988), "Movilidad geográfica: búsqueda de bienestar", DEMOS: Carta demográfica de México, 1988, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, D.F.
- CSUCA (Confederación Universitaria Centroamericana), Programa Centroamericano de Ciencias Sociales (1976), "La migración estacional Población, desarrollo rural y migración interna en Centro América", San José, Costa Rica, CSUCA.

- Díaz Aldana, Erwin Rolando (1985), Guatemala: Migración interna, 1976-1981, por sexo y grupo étnico, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Elizaga, Juan C. y John Macisco (1975), Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Elizaga, Juan C. (1975), "Estudio de la migración al Gran Santiago (Chile)", Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos, Juan C. Elizaga y John Macisco, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Elton, Charlotte (1978), Migración femenina en América Latina: factores determinantes, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Falario, Evangelos M. (1979), "Determinants of Internal Migration in Peru: an Economic Analysis", Economic Development and Cultural Change, vol. 27, Nº 2.
- Gaude, J. (1976), Causes and repercussions of rural migration in developing countries: A critical analysis, World Employment Programme Research Working Paper, Nº II, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.
- Gaude, J. y Peter Peek (1976), "Efectos económicos de la migración rural a las ciudades", Revista Internacional del Trabajo, vol. 11, Nº 3.
- Giraldo Samper, Diego (1978), Desarrollo de la agricultura comercial y población: estudio de la zona algodonera del César, Bogotá, Asociación Colombiana de Facultades de Medicina.
- Hornby, William F. y Melvyn Jones (1980) Introduction to Population Geography Londres, Cambridge University Press.
- Jardim, Antonio de Ponte (1982), "Elementos para a compreensão das migrações na região metropolitana de Recife", Boletim demográfico, vol. 13, Nº 4.
- ____ (1990), De trabalho das capitais do centro-oeste 1980, Río de Janeiro, Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE).
- Jelin, Elizabeth (1979), "Domestic Servants in the Latin American Cities", Development Digest, vol. 17, Nº 1.
- Laite, Julian (1983), Circulatory Migration and Social Differentiation in the Andes, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.
- Lattes, Alfredo E. (1984), "Territorial Mobility and Redistribution of the Populations: Recent Developments", Population Distribution, Migration and Development (ST/ESA/SER.A/O89), Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: 84.XIII.3.
- Lee, Everett S. (1966), "A Theory of migration", Demography, vol. 3, Nº 1.
- Lewis, Gary J. (1982), Human Migration: A Geographic Perspective, Londres, Croom Helm.
- Macisco, John J. (1975), Migrants to Metropolitan Lima: A Case Study, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

- Martine, George R. (1975), "Migrant Fertility Adjustment and Urban Growth in Latin America", International Migration Review, vol. 9, N° 2.
- ____ (1980), "Migraciones internas en Brasil: Reflexiones sobre correspondencia entre problema, investigación y política" Redistribución espacial de la población en América Latina, Miguel Villa y Joop Alberts, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Matos De Mar, José y José Manuel Mejía (1978), "Unequal Development, Agrarian Reform and Migration in Peru", documento presentado al Simposium sobre Migraciones Internas y Desarrollo, Cuernavaca, inédito.
- ____ (1981), "Trabajo eventual, migración estacional y reforma agraria en el Perú", Poblaciones en movimiento: una perspectiva comparada de la dinámica de la migración interna, Jorge Balán (ed.), París, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Mauro, Amalia y Mario Unda (1984), Migraciones temporarias de los obreros de la construcción en Quito, Quito, Centro de Investigaciones Ciudad.
- McDevitt, Thomas y otros (1986), Combined Multi-level Modelling and Polytomous Logit Estimation of Rural-Urban Migration in a Developing Country, Chapel Hill, Carolina del Norte, Carolina Population Centre.
- Merrick, Thomas W. y Douglas H. Graham (1979) Population and Economic Development in Brazil: 1800 to the Present, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Miró, Carmen A. y Daniel Rodríguez (1980), "Los estudios de Centroamérica", Capitalismo, relaciones sociales de producción y población en el agro latinoamericano, México, D.F., Colegio de México/Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL).
- Naciones Unidas, División de Población (1981), "Modalidades del crecimiento de la población urbana y rural", Estudios demográficos, N° 68 (ST/ESA/SER.A/68), Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 79.XIII.9.
- ____ (1984), Informe de la Conferencia Internacional de Población, 1984 (E/CONF.76/19), Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 84.XIII.8.
- ____ (1984a), Population, Distribution, Migration and Development: Proceedings (ST/ESA/SER.A/89), Grupo de Expertos sobre Distribución de la Población, Migración y Desarrollo (Hammamet, Túnez, 21 al 25 de marzo de 1983), Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 84.XIII.3.
- ____ (1991), Population Growth and Policies in Mega-cities: Mexico City (ST/ESA/SER.R/105), Population Policy Paper, N° 32 Nueva York.
- Oberai, A.S. (1989), "Determinantes y selectividad de la migración" Migración, urbanización y desarrollo, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.
- Ordóñez Gómez, Myriam (1977), "Migración y desempleo en las ciudades colombianas", Empleo y desempleo, vol. 2, N° 3.

- Pachano, S. (1981), "Campesinado y migración: algunas notas sobre el caso ecuatoriano", Economía campesina y empleo, Organización Internacional del Trabajo (OIT)/Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), Santiago de Chile, PREALC.
- Peek, Peter y P. Antolínez (1980), Labour Migration in the Sierra of Ecuador: Causes and Incidence, Rural Employment Policy Research Programme Working Paper, N° 36, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.
- Peek, Peter (1980), "Pobreza urbana, migración y reforma agraria en el Ecuador", Notas de población, año 8, N° 23.
- Peek, Peter y Guy Standing (eds.) (1982), State Policies and Migration: Studies in Latin America and the Caribbean, Londres, Croom Helm.
- Pessino, Carola (1988), Sequential Migration: Theory and Evidence from Peru, Chicago, Illinois, University of Chicago.
- Prates, Suzana (1980), "Organización de la producción rural y emigración", Migración y desarrollo: estructura agraria, desarrollo regional, migraciones entre áreas rurales y entre países limítrofes, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), México, D.F.
- Raczynski, Dagmar (1981), "Naturaleza rural-urbana y patrones geográficos de la migración interna", Colección Estudios CIEPLAN, N° 5, Santiago de Chile.
- ____ (1982), Origen, destino y composición socio-demográfica de la migración interna, serie Notas técnicas, N° 50, Santiago de Chile, CIEPLAN.
- Rossato, Ricardo (1979), "Migrações internas no Rio Grande do Sul" Anais Primeiro Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Associação Brasileira em Estudos Populacionais, São Paulo.
- Saenz, Alvaro y Amalia Mauro (1980) Migración laboral en el área de influencia de Quito, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), Documento de trabajo, N° 180, Santiago de Chile.
- Schmink, Marianne y Charles Howard Wood (eds.) (1984) Frontier Expansion in Amazonia, Gainesville, Florida, University of Florida Press.
- Schoemaker, Juan Francisco (1977), Algunas características demográficas y socio-económicas de los migrantes internos del Paraguay, 1972, Asunción, Dirección General de Estadística y Censos.
- Schroten, Herman (1987), "La migración interna en Guatemala durante el periodo 1976-1981", Notas de población, año 15, N° 43.
- Shaw, R. Paul (1974), "Land Tenure and the Rural Exodus in Latin America", Economic Development and Culture Change, vol. 23, N° 1.
- ____ (1976), Land Tenure and the Rural Exodus in Chile, Colombia, Costa Rica and Peru, Gainesville, Florida, University Press of Florida.
- Simmons, Alan y otros (1977), Social Change and Internal Migration: A Review of Research Findings from Africa, Asia and Latin America, Ottawa, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID).

- Simmons, Alan B. (1984), "Migration and Rural Development: Conceptual Approaches, Research Findings and Policy Issues", documento presentado a la Conferencia Internacional de Población, Grupo de Expertos sobre Distribución de la Población, Migración y Desarrollo, Hammamet.
- Todaro, Michael P. (1976), Internal Migration in Developing Countries: A Review of Theory, Evidence, Methodology and Research Priorities, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- ____ (1978), Internal Migration, Urban Population Growth, and Unemployment in Developing Nations: Issues and Controversies, Nueva York, Consejo de Población.
- Torrealba, Ricardo (1983), "Migración rural-urbana y los cambios en la estructura del empleo: el caso venezolano", Cambio social y urbanización en Venezuela: estudios recientes, María Matilde Suárez, Ricardo Torrealba y Hebe Vesuri (eds.), Caracas, Monte Avila Editores.
- Urzúa, Raúl (1978), Social Science Research on Population and Development in Latin America, México, D.F., International Review Group of Social Science Research on Population and Development, vol. 13.
- ____ (1980), "Distribución espacial de la población en la América Latina: determinantes y consecuencias", Notas de población, año 8, N° 22.
- Urzúa, Raúl y otros (1982), Desarrollo regional, migraciones y concentración urbana en América Latina: Una investigación comparativa, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Veiga, Danilo (1980), Socio-Economic Structure and Population Displacements: The Uruguayan Case, Montevideo, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay.
- Villa, Miguel y Joop Alberts (1978), Redistribución espacial de la población en América Latina, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Villa, Miguel (1981), Distribución y redistribución espacial de la población de Panamá, Ministerio de Planificación y Política Económica, Ciudad de Panamá.
- Whiteford, Michael B. (1978) "Women, migration and social change: A Colombian case study", International Migration Review, vol. 12, N° 2.
- ____ (1978a), The Forgotten Ones: Colombian Countrymen in an Urban Setting, Gainesville, Florida, University of Florida, Centre for Latin American Studies.
- Yap, Larene Y.L. (1977), "The Attraction of Cities: Review of the Migration Literature", Journal of Development Economics, vol. IV.
- Young, Grace Esther (1986), "Incorporating an Analysis of Gender to the Study of Migration: The Case of Peruvian Migration Patterns" Migration News, N° 2, abril-junio.

- Zelinsky, Wilbur (1981), "The Hypothesis of the Mobility Transition", Geographical Review, N° 61.
- ____ (1983), "The Impasse in Migration Theory: a Sketch Map for Potential Escapes", Population Movements: Their Forms and Functions in Urbanization and Development, P. Morrison (ed.), Lieja, Bélgica, Ordina Editions.
- Zúñiga Ide, Jorge (1976), "Síntesis de una investigación socio-demográfica del éxodo rural en la Provincia de Coquimbo (Chlle)" Notas de población, año 4, N° 10.

Primera edición

Impreso en Naciones Unidas - Santiago de Chile - 93-9-1110 - diciembre de 1993 - 460